

LA RAZA LATINA

PERIÓDICO INTERNACIONAL

Se publica en Madrid dos veces al mes, en francés, italiano, portugués y español.

COLABORADORES

Abad y Aparicio (Hilario).
Alcala Galiano (Antonio).
Bathie, ex-ministro de l'Instruction publique en France.
Cenavides (Antonio).
Campoamor (Ramon).
Camús (Alfredo Adolfo).
Cánovas del Castillo (Antonio).
Carramolino (Juan Martin).
Carrascosa (Pedro).
Castelar (Emilio).
Castro y Serrano (José).
Corfberz de Medolheing (A), président de la Société des bibliothèques populaires en France.

Cortázar (D. Eduardo).
Dupanloup, évêque d'Orléans, membre de l'Académie française et de l'Assemblée nationale.
Eguren (José Maria).
Fañet (Paul), professeur d'Histoire et de philosophie à la Sorbonne de Paris.
Favre (Jules), membre de l'Académie française et de l'Assemblée nationale.
Frank (A), professeur du Droit des gens (Sorbonne).
Gambetta (Léon), membre de l'Assemblée nationale.
Girardin de, publiciste français.
Giraud, membre de l'Académie des Sciences de Paris.
Gutierrez de la Vega (D. José).

Hauleville de.
Hartzenbusch (Juan Eugenio).
Hugo (Victor), poète français.
Hurtado (Antonio).
Laboulaye, professeur d'Histoire et de Législation comparée, Collège de France.
Lhoest, écrivain belge.
Llofriu y Sagra (Eleuterio).
Lopez Serrano (Juan).
Martin (Meliton).
Moraita (Miguel).
Nieto (José Moreno).
Nuñez de Arce (Gaspar).

Pariou de, membre de l'Académie.
Patin, Secrétaire général de l'Académie française.
Rodriguez Sobrino (Matias).
Rodriguez Rubi (Tomás).
Rykens, directeur du Collège épiscopal de Boormande (Limbourg Hollandais).
Sandeau, de l'Académie française.
Torres Muñoz y Luna (Ramon), Miembro de la Academia de Munich.
Valera (Juan).
Valero y Soto (Juan).
Valero Tornos (Alvaro).
Villemessant de.

Fundador y Director: D. Juan Valero de Tornos

SOMMAIRE

A NOS LECTEURS.—PARTE EDITORIAL.—REVUE ESPAGNOLE ET ÉTRANGÈRE, par M. Eduard de Cortázar.—REVUE D'ARTS, SCIENCES ET LETTRES CONTEMPORAINS, par M. le baron de Privel.—LA POLITIQUE DU SENS COMMUN, par M. J. Valero de Tornos.—LETTRES À UN HOMME DU MONDE (suite), par Monseigneur Dupanloup.—LÉGERES ESQUISSES, par M. B. Lefranc.—COLABORACION.—Etude du droit politique.

SUMARIO

A NUESTROS LECTORES.—PARTE EDITORIAL.—REVISTA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA, por Don Eduardo de Cortázar.—REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS CONTEMPORANEAS, por el baron de Privel.—LA POLÍTICA DEL SENTIDO COMUN, por D. J. Valero de Tornos.—CARTAS A UN HOMBRE DE MUNDO SOBRE LA MANERA DE EMPLEAR SUS OCIOS, por Mons. Dupanloup, Obispo de Orleans. (Carta octava).—LÉGERES ESQUESES, por B. Lefranc.—COLABORACION.—Estudios de derecho político. (Continuacion.)

Á NUESTROS LECTORES.

Al entrar en el segundo semestre de una publicacion que ofrecia en España tales dificultades que muchos y muy importantes publicistas y editores creian imposible, faltariamos á un deber de gratitud si no hiciésemos público testimonio de la nuestra al ilustrado de las naciones latinas que con su proteccion ha dado calor á nuestra publicacion.

Tambien creemos deber hacer constar que sin duda nuestro pensamiento al publicar un periódico que trate de unir los intereses de los pueblos latinos contra la invasion germana; responde á una necesidad, toda vez que, apenas iniciado por nosotros, han aparecido otras publicaciones con el mismo objeto, y algunos hasta con títulos muy parecidos; en Madrid ha principiado á publicarse *La Voz del Siglo*, con colaboracion extranjera, y creemos que en distintos idiomas; en Barcelona, la *Revista histórica latina*; en París, *La Latino-americana*, en francés y español.

Bien haya nuestra Revista, que ha sido la primera que ha visto la luz pública, si ha servido para despertar en las gentes latinas el interés de su raza.

Con razon decíamos en el primer número: «es la indolencia atributo del mérito, y la actividad compañera del poco valer; y solo así se explica que, contando la raza latina entre sus hijos tantos y tan esclarecidos hombres superiores, haya sido iniciador de la publicacion de esta Revista el autor de estas líneas.»

Con el favor del público, con la ayuda de nuestros distinguidos colaboradores, y firmes en nuestro pensamiento de defender la supremacía de la Europa y América latinas, seguiremos nuestro camino; y si no somos los mejores guerreros de esta noble causa, tendremos la satisfaccion de haber sido los primeros que hayan publicado la cruzada.

J. VALERO DE TORNOS.

REVISTA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA

No nos equivocamos al suponer en nuestra Revista última que el Gobierno francés, queriendo evitar que una votacion contraria al mismo, en asunto que envolviera censura ó pudiese afectar tambien al poder presidencial, á la dignidad suprema de la nacion francesa, querria dar prioridad, en el orden de la discusion parlamentaria, á otra ley que la que tratara de los poderes conferidos al mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta.

Aunque era la ley electoral la que se suponía fuera la piedra de toque donde el Gabinete Broglie-Decazes aquilatara sus huestes y fuerzas parlamentarias, fué por fin la que establecía una Cámara alta, si bien con el título de Gran Consejo, la que sirvió para acreditar que el Ministerio, merced á la evolucion entre las oposiciones radicales, los imperialistas y algunos legitimistas de los más ardientes, no contaba con fuerza bastante para triunfar de la coalicion; es decir, que estaba derrotado.

El proyecto causa del fracaso ministerial, consta de veintitres artículos nada ménos; y una vez desaparecido el Gobierno que le patrocinaba, no es hoy ocasion ya de examinarlo. Diremos, sin embargo, con algun diario no republicano que á unas personas les parecia sobrado conservador, y á otras liberal en demasia.

Derrotado el Gabinete francés, fué encargado por el presidente del Poder Ejecutivo de la República el cuarto vice-presidente de la Asamblea, M. Goulard, de la formacion del nuevo Gobierno; y por descomposicion de todas las combinaciones que éste formara, y por no poderlas reanudar con feliz éxito M. Audiffret-Pasquier, y negarse aún á tratar de conseguirlo M. Buffet, llamado desde luego al efecto por el general Mac-Mahon, quedó el general Cisse, ex-ministro con M. Thiers, nombrado vice-presidente del Consejo y ministro de la Guerra, por la combinacion de última hora, componiéndose así, por último, el Ministerio:

El general de Cisse, como arriba decimos, ministro de la Guerra y vice-presidente del Consejo de ministros.

El duque Decazes, ministro de Negocios extranjeros.

M. Fourton, Interior.

M. Magne, Hacienda.

M. Thailhaud, Justicia.

M. Caillaux, Trabajos públicos.

M. Griyart, Comercio.

Cumont, Instruccion pública.

Montalonnac, Marina.

El duque de Decazes y M. Magne, ilustrado y práctico financiero é imperialista decidido, continúan en los puestos que desempeñaban en el anterior Gabinete, y M. Fourton pasó del ministerio de Instruccion pública al del Interior. Los demás ministros son nuevos.

La formacion del Gobierno, al que se ha llamado «de negocios» sospechando que por ser una semi-continuacion del Gabinete precedente, y para no levantar borrascas en el seno del Parlamento, va

á prescindir por ahora de promover las discusiones constitucionales, ha sido bastante bien acogida, y la misma prensa conservadora, y hasta la imperialista, se han felicitado del resultado de una crisis tan laboriosa. *La Liberté* y *Le Gaulois* elogiaban al nuevo Gobierno, mientras *Le Temps* y *L'Ordre* y otros diarios de sensatas opiniones adoptaban una situación expectante.

* *

Unos días de reposo acordó la Asamblea, y el 28 se reanudaban las sesiones, sin que el Gobierno hiciera declaración ni diera explicación alguna. Suponiendo que se limitara á contestar á interpelaciones, si se hacen, puede creerse que el Gabinete Cisse y es un Ministerio de espectación.

Pueden los diarios continuar expectando; el Ministerio en la expectativa, y en tanto la Asamblea dividida en cinco grandes agrupaciones, cada una de las cuales aspira á una solución distinta, y personificada por distintas individualidades también, sin adelantar un paso en la senda de reconstitución que la opinión aconseja y reclama, deseosa de ver lucir mejores días para la Francia que los que durante la república han oscurecido sus glorias de otros tiempos dichosos para la nación nuestra hermana de raza.

* *

En la elección verificada el día 24 en el departamento del Nièvre para un diputado á la Asamblea, M. de Bourgoing, candidato bonapartista, resultó elegido por 37.600 votos contra 32.160 dados á M. Gudin, candidato republicano, y 4.526 dados al Sr. Pazzis, candidato legitimista.

Véase, pues, cómo las ideas de moderación ganan terreno cuando, además del anhelo, generalmente sentido, de que los países, en interinidades quebrantadas, salgan de dilatorias etapas, hoy es elegido un candidato conservador por un número de votos que, sumado con los adjudicados al otro candidato, que representa tendencias análogas, componen cifra mucho mayor que la que en elecciones anteriores (la de Octubre de 1873 una de ellas) obtuvieron los representantes de la Monarquía.

Ni en Francia quieren ya, muchos que la patrocinaron, la república, ni los setenados pueden satisfacer los deseos de los defensores de lo sólido y fuerte. En cuanto al Imperio, sean cautos los diarios franceses en tratar de si es ó no nula la declaración de su caída, si no quieren exponerse á comunicados como el que al *Gaulois* se le ha dirigido por tener la franqueza de no disfrazar sus opiniones.

¡Oh tiranía de los liberales!

* *

El Diario de Florencia ha publicado la Alocución pronunciada por Su Santidad en contestación al discurso que le dirigió el Presidente de una Comisión de peregrinos franceses, con motivo de la festividad de San Pio V.

La imposibilidad de comprender dentro de los límites de esta Revista ese documento, precioso por su procedencia, y más aún hoy que circulan noticias de que luego nos haremos cargo, no nos impedirá, sin embargo, recomendar su lectura á todos los fieles católicos para que las dulces, tiernas y bondadosas palabras del Vicario de Jesucristo se infiltren en los leales y nobles corazones como bálsamo consolador que mitigue las penas que todos sufrimos, más ó menos, en este con tan sabia razón llamado valle de lágrimas.

¡Quién sabe si no podrá enviarnos ya nuevos consuelos quien ha dado, benéfico, tantas bendiciones á hijos ingratos y desagradecidos!

* *

Varias y contradictorias son las noticias recibidas últimamente acerca del estado de salud del Santo Padre. Importantísima y preciosa ha sido siempre para la Cristiandad la vida del Romano Pontífice; pero hoy también, más que nunca, lo es, porque la muerte de Pio IX podía ser el origen de complicaciones que afectaran tanto al orden moral como al religioso; complicaciones que hoy, tal como el estado de Europa se presenta en los asuntos dogmáticos y de creencias, nadie puede prever qué solución tendrían.

La edad avanzada de Pio IX y sus crueles padecimientos, ántes y ahora, dan motivo á creer los más tristes rumores y á entenebrecer el pensamiento de los verdaderos católicos.

Cierto que fueron bastantes los Pontífices que alcanzaron los largos años de vida que Pio IX, como Paulo III, Bonifacio VIII, Clemente X é Inocencio XII, y varios otros que llegaron á ver lucir muchos más días que el Padre Santo que ocupa aún felizmente el sólio de San Pedro; pero de todos modos, como más que la edad las dolencias y el sufrimiento, no tanto aún físico como moral, es lo que tiene quebrantado el espíritu de Pio IX, cualquier noticia relativa á su estado de salud ó de su muerte, según algún periódico ha anunciado también, es acogida con viso de fundamento y de probabilidad.

Esperando que la dolencia desaparezca en bien personal del venerable y anciano Padre Santo y espiritual de la Cristiandad, publicamos aquí como curiosa su partida bautismal, que dice así:

«En el nombre de Dios. Amen.

«Yo el infrascrito, Vicario perpétuo de la insigne catedral é iglesia parroquial de San Pedro Apóstol en Sinigaglia certifico lo que sigue:

«En el día de hoy, domingo, 13 de Mayo de mil setecientos noventa y dos (1792).

«El muy ilustre señor Juan María-Juan Bautista-Pedro-Pelegrín-Isidoro, hijo del noble señor conde Jerónimo Mastai Ferretti y de la señora condesa Catalina Sollazzi, casados, de esta parroquia, ha sido bautizado por el muy reverendo canónigo D. Andrés Mastai. La madrina ha sido Jerónima Moroni, partera. El niño nació á las seis horas de la noche del sábado al domingo (*à di detto dell'ore sei di notte di sabato venendo nella domenica*) esto es, á media noche).

«Pedro Venturini, Vicario perpétuo.»

Tal es la traducción exacta, hecha del texto francés publicado por un diario que la toma de *La Italia*, periódico que para acallar nimias observaciones dice, con razón, que en los Estados Pontificios no es preciso ser presentado al bautizo por madrina y padrino. Basta uno de los dos.

Ninguna otra noticia de Italia podría tener la trascendencia que la confirmación de algo que hemos apuntado más arriba, y aun las llegadas carecen de ella, pues el Parlamento continúa discutiendo medidas financieras, que con gran trabajo va haciendo ver traducidas en disposiciones el Gobierno del rey Víctor Manuel.

Una, sin embargo, hemos de citar y elogiar por lo que representa en la vida material de las poblaciones rurales: la ley discutida y aprobada obligando á los Ayuntamientos á repoblar de arbolado los terrenos incultos ó á venderlos. Otras naciones, y España á la cabeza de ellas, debieran adoptar medidas como la dispuesta por la Cámara de diputados de Italia.

El Ministerio, que había presentado su dimisión por un voto contrario en el Parlamento, continuará al frente de los negocios por no haberse admitido aquella.

* *

El viaje del Emperador de Rusia ocupa largamente á la prensa europea.

Después de su visita al Emperador Guillermo, en Berlin, rodeado de los Príncipes y Princesas de Alemania, así prusianos como de otros Estados germánicos y algunos generales del Imperio, devuelta luego por el Monarca moscovita, y de la del mismo al gran Canciller, el Czar visitó también á los Reyes de Holanda, precisamente coincidiendo con el aniversario XXV de la ocupación del trono de los Países-Bajos por el rey Guillermo III en Amsterdam, y posteriormente á la Reina de Inglaterra en su palacio de Windsor-Castle.

Este, renovadas las tapicerías, adornados con nuevos lienzos de los mejores artistas, estatuas y vasos de Sèvres, etc., etc., los salones de Rubens, de Van-Dick, Zucharelli, del Consejo, del Trono, y varios otros, ha sido el punto donde ha residido el Czar.

También el parque y jardín del palacio se aumentaron con nuevas plantas exóticas, y flores que embellecían asimismo escaleras y corredores de la residencia régia; y después de presenciar el Emperador Alejandro maniobras militares en Woolwich, asistir á comidas régias, etc., marchó nuevamente al continente europeo, á

Bruselas, donde no ha sido ménos festejado por la familia reinante que en Lóndres lo había sido.

Si la visita que se anuncia como probable, y que deberá hacer en el próximo mes de Agosto la reina Victoria al huésped imperial que acaba de residir en la capital de la Gran Bretaña, podrá ser únicamente un acto de mútua correspondencia entre los dos Monarcas inglés y ruso, hoy emparentados por uniones que se cree sean reproducidas entre otros individuos de las casas de los Coburgos y Pawlowiths, no lo sabemos.

Lo que en todo caso parece evidente, es que las relaciones de las naciones europeas, temerosos de alguna nueva conflagración entre potencias cuyos rencores deben hallarse vivos todavía, conciertan, si nó la manera de evitar un repetido rompimiento, cuando ménos el modo de ponerse al lado de quien tenga la razon de su parte, que en el caso concreto de que se trata sería siempre el Gobierno y el país que se viese acometido rudamente. Solo en muy especialísimas condiciones podría obtener cierta disculpa la conducta del agresor por la necesidad de vengar una gran ofensa, que hoy, por fortuna, no la ha proferido nadie todavía.

• •

Al tiempo mismo en que escribíamos nuestra Revista anterior, estaríase imprimiendo el *Manifiesto* del Gobierno á que aludíamos en aquella.

Sin frases huecas y ampulosas, tan frecuentes en casos análogos, sin promesas difíciles de cumplir, sin alardear de intransigencia en ningun sentido, el Gobierno dirigía su voz á la nacion inspirándose en el patriotismo, lamentando errores cometidos, y no desconociendo los obstáculos que habían de entorpecer su marcha.

Las clases conservadoras, que vieron con gusto la formación del Gobierno presidido por el digno mariscal Zavala, han aplaudido, como era justo, el espíritu sensato y leal que resplandece en el breve *Manifiesto* del Gobierno del 13 de Mayo al país, y ahora aguárdase con natural impaciencia el que, en forma de *Memorandum*, se anuncia como ya en confección para ser dirigido á las potencias extranjeras.

Naturalísimo es el deseo y justificada la curiosidad por conocer los términos en que el Gobierno dé cuenta de su advenimiento al poder y de sus propósitos y planes para lo porvenir.

• •

Como hecho especialísimo hay que apuntar que, al dimitir el general Pavía la capitania general de Castilla la Nueva, que desempeñaba desde ántes y despues de los sucesos de la madrugada memorable del 3 de Enero, la fundó en razones que no es del caso discutir, pero haciéndola circular impresa por Madrid de mano en mano. El caso, por lo extraordinario, merece referirse; y el mismo general, cuyas ideas sensatas son bien conocidas, no debe inaugurar con aquel acto oposicion á un Gobierno cuyas tendencias poco ó nada disienten de las que han conquistado al valiente general las simpatías de las personas de buen juicio.

• •

Los rumores de crisis han vuelto á sonar en Madrid en estos últimos días, pero creemos que estén destituidos de fundamento. La causa parecía ser si existía bien injustificada. El ministro de Hacienda, sin duda por satisfacer las reclamaciones de los impacientes que sospechan que entrar á formar parte de un Gobierno y traducir en hechos teorías preconcebidas acerca de aquel vasto departamento puede ser todo uno, presentaba proyectos que ignoramos qué grado de aprobacion obtenían en el Consejo de señores ministros. Mas que de esto no haya nada, lo demuestra un oficio que en este instante me dicen ha sido dirigido hoy á los periódicos, previniéndoles se abstengan de estraviar la opinion dificultando la gestion económica.

En mi concepto, no les faltará razon á los diarios que, aquí como en Francia, se conducen de ciertas amonestaciones; mas si la Hacienda española se halla tan ruinosa, las rentas tan en decrecimiento por los trastornos y perturbacion de una guerra civil armada, y otras guerras civiles sordas, tan perjudiciales, tan devastadoras como las que asuelan los campos, ¿es posible reconstituir la Hacienda

en un dia? ¿puede proveerse al remedio de tanto mal en breve espacio de tiempo?

Las medidas financieras no pueden disponerse sin largo estudio y previo consejo, como las de un mal llamado arreglo de secretaría. Esperemos, decíamos al final de nuestra anterior Revista; repítámoslo ahora.

• •

De otro trascendental punto he de ocuparme hoy ya muy brevemente, porque no consiente más el espacio que á esta seccion podemos consagrar en LA RAZA LATINA.

La cuestion monárquica ha ocupado con diversas noticias á la prensa española. No creemos que haya príncipe extranjero tan mal avenido consigo propio, tan escaso apreciador de lo que le conviene, que aspire, intente, ni aun piense con atencion un tanto fija en ocupar el trono de San Fernando y de Isabel la Católica. El fracaso reciente de implantacion de una nueva dinastía entre nosotros, habrá enseñado á cualquier pretendiente extranjero y aspirante á la corona de España que uno de los sentimientos nobles arraigados en el corazón del pueblo español es el odio á dominaciones colectivas ó individuales que no revistan el carácter de nacionalidad en el nacimiento y en la sangre.

Insistiendo en la misma cuestion monárquica, créese que pronto otros augustos Príncipes, afligidos hoy hondamente por desdichas repetidas, que para probar su fortaleza de espíritu ante continuos y rudos golpes Dios les envía, harán manifestaciones que alejen todo recelo de sus aspiraciones á asentarse donde lo hiciera la desventurada reina Isabel, con quien les unen los estrechos vínculos de los lazos de familia. Los duques de Montpensier deben comprender que hoy la guerra civil es lo que á España conviene terminar. Si España ha de ser Monarquía europea, ya lo será.

• •

Las poco importantes noticias de la guerra civil que en estos días últimos se publican en la *Gaceta de Madrid*, nos dispensarian de consagrarla algunas líneas. Digamos, sin embargo, que el ejército del Norte, vigorizado por la hábil y entendida direccion del mariscal marqués del Duero, las últimas operaciones realizadas por las tropas del Gobierno y el desaliento y confusion que algunos periódicos atribuyen al ejército carlista, hacen augurar que si la guerra civil no toca enteramente á un completo término, cuando ménos se aproxima el momento en que, aparte de alguna pequeña partida de las que hoy mismo recorren ciertas y determinadas provincias, puedan gloriarse el Gobierno y los generales que mandan el grueso del ejército sometido á las órdenes del Ministerio presidido por el general Zavala de haber facilitado la pacificación de parte de la España que sufre y se lamenta con razon sobrada de que los desastres de unos cuantos hayan causado la muerte de otros más y la desdicha de muchos más todavía.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

30 de Mayo.

REVISTA DE ARTES, CIENCIAS Y LETRAS CONTEMPORÁNEAS.

SUMARIO.—Sobre la trasfusión de la sangre.—Estudios físicos, químicos, botánicos, geográficos, etc., etc.—Del género literario creado por Campoamor.—Sus poemas y los *Pequeños poemas* de los Sres. Orgáz y Rodríguez Chaves. Últimos estrenos teatrales.—*No hay buen fin por mal camino*, drama original de D. Mariano Catalina.—Una carta de Wagner.—A los traductores atrevidos.—*Misa* de Verdi cantada en Milán.

De las personas de carácter avieso, de las que tienen inclinaciones perjudiciales, de las de perversas intenciones, suele decirse vulgarmente que tienen «mala sangre.»

Recuérdanos hoy esta comun locucion un experimento reciente, nuevo en Madrid y más repetido en el extranjero, donde hoy se discute además sobre la conveniencia de usar un aparato para una operacion quirúrgica. Aludo á la de la trasfusión de la sangre que en el Hospital Nacional madrileño acaba de realizar ahora con buen éxito el doctor Ustáriz abriéndose una vena, vertiéndola en una copa de cristal, y el cual despues incindió la vena mediana cefálica

de una enferma é inyectó la sangre del mismo operador con una jeringa de cristal.

En la Academia de Ciencias de París se ha discutido largamente por MM. Colin y Behier acerca de un instrumento de la invención de Mr. Mathieu para practicar dicha operación, y son ciertamente curiosas las observaciones de uno y otro contendiente científico.

Pues bien; dejemos á la Facultad la práctica de tan especiales operaciones; dejemos á los hombres de ciencia el cuidado de confirmar la rapidez que en la operación es indispensable para su mejor éxito (lo cual para mí no ofrece duda); dejémosles investigar si aquel aparato es conveniente, su empleo oportuno, etc., etc., y permítaseme una observación.

¿No podrá influir en la manera de ser de una persona haber sido inyectada con sangre procedente de alguien con temperamento distinto al suyo?

Por la trasmisión, ó hablando científicamente por la trasfusión de la sangre, ¿no podrá hacerse de un manso cordero un enfurecido león inyectando tan preciso elemento de vida procedente de alguno que tenga «mala sangre», ó de alguien á quien ésta suela «subírsele á la cabeza?»

Nimiedad de ignorante parezca tal vez esta observación; y sin embargo, dichas operaciones entendemos que deberían practicarse solo por quien poseído de la sangre fría, de la presteza de acción y seguridad de mano que há menester el facultativo para el mejor acierto en la delicada operación, conociera también muy perfectamente las condiciones frenológicas de cada individuo. Así podrían evitarse grandes peligros, que acaso tenga una trasfusión mal preparada.

Y si esto de que la sangre tiene vicios, como las costumbres y hábitos de las personas pudiera corregirse siempre con trasfusiones, ¡qué bien sentaría como circunstancia previa y precisa para el desempeño de sus cometidos una trasfusión con sangre de soldado al general, con la de contribuyente al ministro, con la de mudo al orador parlamentario!!

* *

Entre otros trabajos é inventos de la ciencia contemporánea, son dignos de especial recordación, después de los recomendables hechos por M. Pasteur acerca del polvo atmosférico, la empresa tomada á su cargo por el muy laborioso físico y químico M. G. Tissandier para determinar la proporción de los cuerpecillos sólidos contenidos en un determinado y conocido volumen de aire.

La influencia que así como en la higiene también en la vegetación ejerce el polvo atmosférico, hacen provechosos los experimentos de que ya ha ofrecido algunos resultados el estudio de M. Tissandier, y que ya he celebrado en alguna otra ocasión.

* *

El termómetro metálico ideado por M. R. F. Michel para que en los buques sirva de indicador de proximidad de las grandes masas de hielo flotante; los estudios botánicos respecto á la producción de la goma en los árboles frutales, y mejor manera de combatir la gomosis; la Memoria utilísima á cosecheros y comerciantes de vino que sobre coloración artificial de dicho caldo ha publicado M. E. Duclaux; las monografías mostrando el estado que en cada país tienen los estudios astronómicos, en los que figura Inglaterra en primera línea, y las observaciones hechas últimamente por el aeronauta M. Barral, que ya con M. Bixio practicaba ascensiones en 1850, han sido puntos de examen en Revistas y periódicos, Sociedades y Academias en estos últimos días; y si á todos ellos no puedo hoy dedicar mayor espacio, es porque aún artes y letras han de tener aquí hoy alguna atención.

* *

Que Campoamor creaba género decía en mi última Revista, y un libro acaba de llegar á mis manos que lo confirma.

Dudo, sin embargo, que quien no se allane al secundario papel de imitador, pueda igualarse al maestro.

Campoamor que creó la dolura; que luego la llevó al teatro; que escribió comedias de género especial; que ha dado la norma para

pequeños poemas, es ahora imitado por dos jóvenes escritores que publican un libro con el imitado título de *Pequeños poemas*.

Tan cierta es la dificultad de igualarse al poeta, que los *Pequeños poemas* á que aludo viven por Campoamor; porque compuestos bajo la influencia del genio de este celebrado escritor, se vé al escritor de las composiciones á que aludí y sintetiqué en la Revista precedente, en las de que voy á hablar.

El problema de la vida y La vocación, Los tres besos y Las dos leyes, poemitas, el primero y el tercero de D. Ricardo Orgaz, y los dos restantes de D. Angel Rodríguez de Chaves, tienen todo el corte, todo el parecido posible á los que ya he indicado y analizado en otra ocasión en LA RAZA LATINA.

Quien dudare de esta asimilación, leyendo uno y otro libro podrá convencerse de que la semejanza es de pensamiento y de forma, de fondo cual de frase, de medida del verso y hasta de colocación de consonantes.

Puede parecer esto empuqueñecimiento del escritor para algunos; otros, y el autor de estas líneas con ellos, lo creerán respeto á un maestro eminente.

Citaré algun ejemplo. Al pensamiento de *Los grandes problemas* es muy semejante el de *Los tres besos*, y comienza, como *Dulces cadenas*, haciendo el retrato de una joven, Jacinta, pintando otra, Luisa, el canto segundo de *El problema de la vida*. (El canto primero se titula *En el espacio*, y á no pintar á Luisa flotando por los aires como visión celestial, su retrato había de hacerse *En la tierra*, es decir, en el canto segundo. En el *Prólogo* ménos aún se podía hacer la pintura.) Continuemos.

El fondo de *Los pequeños poemas* es moral, y moral es el de los nuevos *Pequeños poemas*: la frase aparece suelta y fluida en los de Campoamor, y de iguales calidades alardean los de Chaves y Orgaz; en silba se hallan escritos los unos principalmente, y en silba los otros: y en fin, véase cómo Jacinta y Luisa ya citadas, se entretienen en «cuidar de las flores» esta, como en hospedar aquella un canario «en una jaula de oro, envuelta en flores», y se me dará la razón por completo.

Si más ejemplos citáramos, se vería más evidentemente la semejanza; bastará recordar, no obstante, cuánto recuerda la muerte de la niña Guillermina, de *El quinto no matar*, la de la infeliz Margarita, de *Los tres besos*; que se esperan cartas que nunca llegan, sea cual fuere el motivo y causa de la privación, lo mismo que en *La historia de muchas cartas* en *La Vocación*; que hay una Luisa en D. Juan y otra en *El problema de la vida*, y Rosa en *Las tres rosas* y Rosa en *La Vocación*, y para terminar la enumeración de *coincidencias intencionales*, como Campoamor ha escrito *Las tres rosas*, Rodríguez Chaves y Orgaz, *Los tres besos*.

Si el modelo no hubiera sido bueno, censurable sería tanta imitación; como es excelente, loable y mucho la docilidad de los dos jóvenes que siguen la difícil senda por donde han comenzado á marchar con planta firme y segura.

* *

La rica armonía de los versos; la feliz gradación de los episodios; la corrección de la frase literaria; el interés de la fábula; la pureza del lenguaje; la brillantez de las imágenes presentadas por los jóvenes D. Angel Rodríguez Chaves y D. Ricardo Orgaz, recomiendan sus *Pequeños poemas* más, mucho más que pudiera hacerse en estas breves líneas, que no habré de dar por terminadas, sin embargo, sin hacer algunas advertencias á los jóvenes escritores: que en la colocación de asonantes entre consonantes, como sucede en la página 38 y otras, tengan gran cuidado de evitarlo; que recomienden la más esmerada corrección de pruebas, para evitar erratas repetidas que se advierten en sus *Pequeños poemas*, y que, una vez acreditado que saben imitar de un modo... inimitable, si puede decirse y parafrasearse así, escriban otros poemas enteramente nuevos, para que veamos si puede fructificar el género de Campoamor sin el benéfico influjo de las mismas obras del autor fielmente seguido y estudiado.

* *

Dejemos por hoy ya los libros que aguardan sobre mi mesa examen y censura, para consagrar al teatro algunas cuartillas.

Desde la Revista en que últimamente traté de teatros, no se han estrenado obras de gran importancia; pero alguna sí es acreedora de análisis más detenido que el acostumbrado y más minucioso que podré hacerlo ya hoy.

Estas crónicas generales no pueden ser verdaderos juicios críticos.

Por lo tanto, diremos rápidamente que solo tenemos hoy noticia de obras de tan escasa importancia como *Gille et Gillotin*, mediana ópera cómica en un acto, con música de Ambrosio Thomas, el autor de *Mignon* y de *Hamlet*; de *La belle Paule*, comedia dada al Teatro Francés con regular éxito, después de haber sido muy aplaudido en las *matinées* literarias de M. Balande; el juguete *Le cerisier* de Prevel, y música de Duprato, y una comedia inédita y póstuma del célebre Paul de Kock, tomada de la novela del mismo autor, y con el propio título *L'amant de la lune*, y muy inferior al libro novelesco el dramático.

* *

Las obras estrenadas en Madrid, han sido un juguete en dos actos arreglado de la ópera de Donizetti *L'ajo nell'imbarazzo*, con el título de *El alma en un hilo*, y donde sus autores Sres. Ponce y Carranza (?) han dado otra muestra de su gracia é ingenio.

Las obras restantes, á excepcion de una agradabilísima comedia de Scribe, vertida al castellano por D. Mariano Carreras y Gonzalez, titulándola *Sueños de amor*, y el drama original de D. Mariano Catalina *No hay buen fin por mal camino*, no valen la pena de ser siquiera citadas.

En la obra arreglada, lo único que hoy debe ser examinado es la version española; y como ésta se halla ejecutada con gran conocimiento del teatro y primor literario, dicho esto ya, pasemos á ocuparnos de la obra del Sr. Catalina, una de las mejores, indudablemente, que en la temporada cómica de 1873-74 se han representado en los teatros de Madrid.

* *

No hay buen fin por mal camino es la obra de un autor dramático y de un literato, de un pensador y de un poeta.

El acto primero tiene todo el parecido de una comedia de Ruiz de Alarcón: los dos restantes, el interés de un drama Moreto; toda ella el tono literario, la frase primorosa calderoniana.

Es una obra moral *No hay buen fin por mal camino* por su tendencia y pensamiento capital, sintetizado admirablemente en el final del drama; si bien para que la lección del libertino y pendejero protagonista de la obra haya tenido que presentar el señor Catalina algo tan poco edificante como un padre cortejando (si bien sin saber que lo es) á su propia hija, y matando en desafío á un hijo, aunque ignore también su paternidad.

El interés del drama es grande y sus situaciones muy dramáticas; y en cuanto á la forma y al estilo es tan apropiada la versificación del precioso romance descriptivo con que comienza la comedia, tan vigorosa y robusta la de la escena capital del acto segundo, escrita en perfectos endecasílabos, tan hermoso este soneto, tan lindas aquellas redondillas, que, si fuera posible, trasladaríanse aquí para acreditar, ante los muy contados literatos que lo ignoren, que D. Mariano Catalina es uno de los escritores contemporáneos que mejor escribe en ese exuberante y pulido idioma que tanto amamos los admiradores de la literatura española, y fué cultivado por Cervantes y Tirso, y Moratin y Quintana.

El drama *El Tasso*, habia acreditado á D. Mariano Catalina de poeta y escritor: *No hay buen fin por mal camino*, le confirma en aquel honroso bautismo literario y le conquista además el valioso dictado de autor dramático de mérito.

Digamos aún algo del arte musical.

* *

Con motivo de haber orquestado de nuevo el debatido compositor bávaro Mr. Wagner una sinfonía de Beethoven, ha escrito el no ménos célebre músico Charles Gounod una carta á M. Oscar Comettant, en la cual se declara acérrimo adversario de esas composuras y alteraciones que desvirtúan el efecto propio de un original y oscurecen el brillo de su autor.

Los grandes génios, los grandes artistas musicales ó pictóricos, no deben ser enmendados para nada ni por nadie.

Así opina el autor de *Fausto* de esa bella página musical que ha generalizado en el mundo el no ménos hermoso poema alemán, y en la controversia, en la censura que Gounod hace de Wagner con justicia clara y motivo, dice que «es un ejemplo de atrevimiento y de irreverencia peligroso, porque una vez iniciado no hay por qué detenerse en el camino emprendido.»

Y siguiendo en anatematizar lo hecho por el compositor de *Tannhauser* y *Rienzi*, cree también que «la posteridad debe contemplar sin veladuras las líneas nobles, la estructura severa, la elegancia majestuosa que se advierte en las composiciones de los grandes maestros.»

«Recordemos, concluye, que es preferible dejar á un gran maestro sus errores, si en sus obras existen, que imponerle los nuestros.»

Como se vé, no es muy suave la censura que Gounod hace de Wagner. Apliquénsela á la vez los literatos españoles que enmiendan, alteran y corrigen las creaciones gigantescas de Calderón ó de cualquier otro autor célebre, ya sea nacional ó ya extranjero.

Algun periódico, sin embargo, ha desmentido la version, diciendo que lo que ha hecho Wagner ha sido únicamente alteraciones oportunas en óperas de Glück.

Digo lo mismo: tanto respeto merecen los trabajos de Glück como las creaciones de Beethoven; y reproduciendo frases de Gounod mismo, diré que lo mismo los errores, si los hay, del autor de *Iphigénie en Aulide* que los del compositor de *Fidelio*.

* *

Hablando de música, fuera injusto no decir siquiera que en Milan se ha cantado una misa de Verdi para la función de aniversario de la muerte de Manzoni.

Un año hacia que Verdi trabajaba en su composición: los solos los han cantando los mismos artistas que crearon los personajes de la ópera del compositor lombardo *Aida*; M^{mes}. Stolz, Waldmann y MM. Maini y Caponi: sobre cuarenta mil personas han ido á Milan para asistir á esa fiesta artístico-religiosa, en que tomaron parte, á más de dichos cantantes, ciento veinte coristas y cien ejecutantes.

Diarios italianos hacen narración de este suceso, y elogian tanto *Dies iræ* como el *Agnus Dei*, el *Ofertorio*, el *Taba mirum*, *Lacrymosa*, *Lux æterna*, *Libera me*, y otros muchos números, que algun periódico califica de colosal la composición del autor de *Nabucco* y de *I Lombardi*.

Verdi mismo dirigia en la ejecución de su nueva obra, que debe cantarse en París por los mismos artistas que la han dado á conocer en Milan al mundo musical.

Mucho podria hoy decir de las artes plásticas españolas, pero ni de una línea más puede ya disponer en la presente Revista quincenal

EL BARON DE PRIVEL.

29 de Mayo.

LA POLITIQUE DU SENS COMMUN.

I

Si parmi les nations latines, peu inclinées de leur nature à la méditation en matières politiques, il est quelqu'une qui se distingue par son amour pour l'inconnu et son caractère aventurier, c'est assurément la patrie qui nous vit naître.

Nous avons déjà eu l'occasion, dans cette même Revue de démontrer, que l'inconnu, par le seul fait de l'être, trouve dans notre patrie des partisans; non-seulement à cause de cela, mais parce que notre indolence naturelle aime mieux, en beaucoup de cas, accepter les jugements d'autrui et déjà faits, que de prendre la peine de les former.

A lui seul, ce défaut du peuple espagnol peut expliquer qu'il n'y ait personne, non-seulement qui se soit occupé, mais encore qui ait entendu parler sérieusement de la candidature d'un prince allemand au trône d'Espagne.

En égard à ces circonstances, soit encore que quelque *faiseur de rois* ait lancé, en guise de *ballon d'essai*, cette candidature, nous croyons opportun d'émettre les quelques réflexions qu'elle nous suggère. Nous ne prétendons pas donner de l'importance à un objet qui n'en a pas : la nôtre, d'ailleurs, est si petite, que bien sûr nous n'avons pas à redouter pareil danger.

II

Un prince allemand pour le trône d'Espagne est une candidature impossible :

- 1.° Parce qu'elle est étrangère.
- 2.° Parce qu'elle n'est pas catholique.
- 3.° Parce qu'elle est allemande.

Il n'est pas besoin de remonter à l'étude de l'histoire d'Espagne pour démontrer l'impossibilité où se trouve de s'enraciner ici une Monarchie étrangère. Il ya a peine un an et demi, un prince italien, que l'ambition de quelques uns et l'aveuglement d'un grand nombre avaient placé sur le trône, se vit contraint de se démettre de sa charge pour éviter de plus grands maux. Il n'est pas nécessaire d'être un profond politique pour comprendre que deux essais de monarchie étrangère en moins de quatre années sont impossibles, car les grands errements, qui font les peuples infortunés, ne se reproduisent pas en un si court espace de temps.

Si à sa qualité d'étranger nous ajoutons la circonstance de n'être point catholique le prince en question, sa candidature, qu'on semble vouloir proposer, devient de tout point impossible.

L'Espagne, au milieu de ses plus grands malheurs, a la fortune de conserver des croyances enracinées. Ici le Catholicisme n'est pas seulement comme en d'autres pays la religion de l'Etat ; il est la religion de tous les espagnols, sans distinction de classes : voilà pourquoi ce serait non-seulement s'attaquer au droit mais encore aux mœurs de notre pays que de préposer à sa suprême magistrature un prince dont les croyances insulteraient celles de seize millions d'habitants.

Ce n'est pas le moment de juger la liberté des cultes ; mais n'hésitons pas à assurer qu'en Espagne elle a été pour le moins parfaitement oiseuse : généralement les pays ne font des lois que pour leurs habitants. Or l'expérience nous ayant démontré que dans le nôtre il n'y a que des catholiques, apostoliques, romains, nous ne pensons pas qu'il y ait personne qui soutienne encore la nécessité d'une pareille mesure. Au commencement du vertige révolutionnaire, alors qu'il se trouvait encore des gens qui, au sein du tumulte des clubs, revêtant leurs discours du faste de pompeuses promesses, parlaient de la régénération du pays et de *l'Espagne avec honneur*, nous nous souvenons qu'une feuille, quelque peu naïve, prétendait que la liberté des cultes ferait entrer en Espagne des centaines de millions, parce que des Juifs Hollandais allaient s'établir dans notre patrie.

Les Juifs Hollandais, nous pouvons dire avec George Manrique, que sont-ils devenus ?

Où est la richesse que nous a apportée la liberté des cultes ?

Ce n'est point cette franchise ni d'autres qui apportent le capital aux pays : c'est la bonne administration, l'ordre et le travail, que précisément n'ont pas la coutume de créer ni de développer les jongleries révolutionnaires.

Si donc la liberté des cultes n'est pas encore devenue nécessaire en Espagne, si elle n'a jamais obtenu les sympathies de l'opinion, quelle serait la situation d'un monarque non catholique, dans ce pays où le siècle d'or de l'Histoire générale est le siècle d'Isabelle la Catholique ?

Et si son titre d'étranger, si son culte rend impossible en Espagne le prince dont nous nous occupons, il l'est encore plus comme allemand.

Le germanisme menace l'Europe. La race latine qui le voit, qui sent qu'on prétend l'anéantir, qui désire unir ses intérêts menacés d'une nouvelle invasion, qui a vu dans l'annexion de l'Alsace et de Lorraine le commencement d'une guerre de conquête, peut-elle tolérer que l'Espagne devienne la tributaire des intérêts germains ? On ne peut admettre que la race *princeps* de l'histoire permette que que dans les Vosges et les Pyrénées s'établissent, comme des sen-

tinelles avancées, les partisans de ce principe célèbre : *Le droit prime la force*.

Bien plus, la solidarité des intérêts de race est une vérité. Ceux de notre voisine la France, qui, à plusieurs titres, doit nous inspirer de grandes sympathies, n'auraient certainement rien à gagner à la réalisation de la candidature qui nous occupe.

Il est donc impossible qu'un étranger qui ne serait pas catholique, qui en outre représenterait la race germanique, puisse s'asseoir sur le trône de Saint Ferdinand et de Philippe II.

III

Mais tel est notre pays.

On avait commencé par faire de la politique de sens commun ; on avait renié plus ou moins explicitement la révolution et ses conséquences, et il était nécessaire, alors que les courants nous faisaient paraître sages, que nous fissions quelque chose pour ne pas démentir notre réputation de fous.

Ceci a quelque peu contribué à faire évanouir la candidature du prince allemand, et, à la vérité, nous avons atteint notre but.

Malgré tout, le pays sait trop bien que pareille combinaison ne se réalisera pas. Il espère que, mettant tous un peu de bonne volonté à étancher les blessures que tous nous avons faites à la mère patrie, nous commencerons à appliquer énergiquement le sens commun à la politique.

IV

Il est une vérité élémentaire dont la connaissance n'exige la perspicacité ni d'un staticien, ni d'un grand homme, pas même d'un ex-ministre : pour appliquer les doctrines les plus saines au gouvernement des pays, il est indispensable que le pays existe, c'est-à-dire qu'il y ait un Etat fonctionnant dans des conditions régulières et que l'organisation de la société repose sur le respect des droits civils et politiques.

Appliquez à la société espagnole, complètement hors de son centre, les meilleures théories de gouvernement, sans entrer préalablement dans la voie prescrite par la raison, qui demande le sacrifice de ridicules vanités personnelles et d'antagonismes anti-patriotiques, autant vaudrait prétendre sauver un moribond en le soumettant à un régime parfait d'hygiène. Avant tout, il faut sauver la vie de la patrie et du corps social ; il faut en finir avec la guerre civile, il faut mettre de l'ordre au finances. Voilà l'œuvre à laquelle doivent contribuer de bonne foi tous ceux qui se tiennent pour conservateurs et monarchiques ; qu'ils s'appliquent à rétablir d'une manière définitive et permanente l'ordre matériel et moral ; qu'ils en finissent pour toujours avec les démagogues rouges et blancs.

Un gouvernement qui travaillerait à la reconstitution du pays, qui sauvegarderait les bases fondamentales de la société mériterait l'appui de tout homme qui, oubliant ses inclinations personnelles, quelque respectables qu'elles fussent, tiendrait à honneur d'être un bon espagnol, de refaire la patrie avec sagesse et sans un égoïsme presque criminel. Devant l'avenir d'un pays, il est mesquin de paralyser les forces vives de la nation, au profit de rien ni de personne. Entre la démagogie et la tyrannie, il n'y a de parti possible que le parti national. A ce parti doivent appartenir aujourd'hui tous les hommes honnêtes, sans se préoccuper pour le moment d'autres solutions, qui ne manqueront pas plus de venir que la gravité ne saurait faillir à ses lois.

Vers cette solution marchent tous ceux qui étudient les conditions pratico-politiques des pays : les uns parce qu'ils ont eu la fortune de voir toujours clair ; les faits ont convaincu les autres de leur erreur.

Peu importe qu'il y ait encore quelques personnalités qui, dans l'intimité de leur conscience ou leur satanique ambition croient puiser des motifs pour s'opposer à ce qui nécessairement doit arriver, sans autre concours que l'enchaînement nécessaire, inhérent à la nature des choses.

Le temps ne saurait absoudre ce qu'il n'a pas sanctionné : pour atteindre un point donné, il est nécessaire de parcourir tous ceux du chemin. La révolution en Espagne, comme dans tous les pays,

a eu le triste privilège d'ébranler les anciens partis. Si donc la politique est la science qui relie le passé à l'avenir en créant le présent, un présent n'est possible qu'à la condition que les partis conservateurs prêteront leur appui désintéressé à toute situation qui s'approchera davantage de leur idéal.

V

Est-ce-à-dire que la politique du sens commun, représentée aujourd'hui par les partis conservateurs, doit temporiser avec la révolution?

D'aucune manière. Comment pourrait-il en être ainsi, quand ceux-là-mêmes qui se sont dits révolutionnaires, à la grande satisfaction du pays, ont déchiré leur propre drapeau? Que reste-t-il, ici, de la révolution?

La conscription, qu'on devait abolir, s'est convertie en levées; la richesse, au lieu de s'accroître, a diminué de deux tiers; la dette a augmenté de plusieurs milliards; ces droits individuels, tant préconisés, n'ont jamais franchi les limites de la théorie; le droit d'association n'a servi qu'à donner de la vie à l'Internationale; le suffrage universel a produit une Chambre que les révolutionnaires eux-mêmes ont dû dissoudre à la bayonnette; la liberté de commerce s'est traduite par la fusion obligée des Banques de province en une seule; l'immoralité, qu'on prétendait corriger, a fait place aux points noirs, aux dilapidations dans les îles Philippines; la manie des emplois s'est éteinte à ce point, qu'à présent, tandis qu'autrefois on ne voyait aspirer aux fonctions publiques que les hommes de carrière, on voit les artisans désertir leurs métiers et briguer ces mêmes fonctions; la paix publique s'est affermie par trois guerres civiles et plus de cinq cents émeutes survenues durant ces six dernières années. On a rétabli les impôts; la peine de mort subsiste toujours; un ordre suprême dissout les Conseils municipaux; on a vécu et on vit en état de siège. Sagasta passe pour un réactionnaire; Castelar a dû se poser en dictateur; que reste-t-il donc de la révolution? Rien, que dis-je, des torrents de sang espagnol, la désolation, le deuil et la misère. Une grande honte pour la patrie.

Il est réellement arrivé aujourd'hui le moment de crier: *Vive l'Espagne avec honneur!* Laissons de côté des exclusivismes impossibles; oublions des offenses passées; reconnaissons tous la part de fautes que nous avons dans les maux du pays; reconstituons-le à l'abri de nouvelles aventures; en un mot ne faisons qu'appliquer le sens commun à la politique.

J. VALERO DE TORNOS.

LETTRES

A UN MEMBRE DE L'ACADÉMIE DE SAINTE-CROIX

sur les études qui peuvent convenir aux
loisirs d'un homme du monde.

HUITIÈME LETTRE.

CONSEILS PRATIQUES SUR LA MANIÈRE DE CONDUIRE ET METTRE À
PROFIT SES ÉTUDES LITTÉRAIRES.

MON CHER AMI:

Je me suis un peu laissé entraîner à mon émotion dans ma dernière lettre, et il faut bien convenir que ce n'était pas sans motifs: il est difficile de parler froidement de choses dont les conséquences, si graves par elles-mêmes, sont aggravées encore par les illusions qu'on se fait sur ce point. Je serai aujourd'hui moins ému: le sujet de cette lettre, d'ailleurs, invite de lui-même au calme et à l'apaisement.

Dans mes lettres précédentes, je vous ai indiqué quels sont, dans les littératures anciennes et dans les littératures modernes, les génies et les chefs-d'œuvre dont l'étude vous offrirait, en dehors de la littérature du mauvais goût et de la littérature corruptrice, un emploi aussi agréable qu'utile de vos loisirs.

Vous en tombez d'accord, et vous m'écrivez: «J'en conviens, il est vraiment impossible de se résigner à ignorer de telles choses,

et honteux de dire, devant de telles œuvres, qu'on ne sait à quoi occuper son esprit. Mais, ajoutez-vous, voici un nouvel embarras: comment étudier tout cela? C'est immense? c'est à s'y perdre! Vous m'avez promis un plan, un ordre pour ces études; et voici que, par toutes ces indications d'auteurs anciens et modernes, je me trouve jeté comme dans un océan. Comment s'y prendre? par où commencer? Quels auteurs étudier d'abord, et comment étudier?»

C'est à ces justes questions que je vais essayer de faire droit, en vous indiquant quelques méthodes entre beaucoup d'autres, quelques procédés d'étude plus ou moins larges, et en y ajoutant, sur la conduite de votre travail, quelques conseils pratiques d'une utilité certaine.

I

J'ai dit d'abord, et je répète qu'il faut commencer par faire son choix et arrêter son plan. Ce choix et ce plan devraient même être faits pour plusieurs années, car on a du temps devant soi quand on est jeune comme vous l'êtes: et c'est là sans contredit le meilleur, si on a la persévérance de suivre et d'exécuter, année par année, ce qu'on a résolu. Mais au moins faut-il, chaque année, dès le commencement, arrêter son cadre d'études pour l'année tout entière, et dire: «Cette année, j'étudierai ceci, je lirai cela;» le dire et le faire.

Ce plan pourrait être conçu de diverses manières, selon les goûts, les aptitudes, le courage que l'on a, et le degré de culture intellectuelle où l'on est déjà parvenu.

On peut, par exemple, pour commencer, n'étudier d'abord, mais à fond, qu'un seul beau et grand livre;—plus tard, étudier l'œuvre entière d'un grand génie, l'ensemble de ses écrits:—puis, étendant ses lectures, on arriverait à étudier quelque'un des principaux genres littéraires, l'éloquence par exemple, ou la tragédie, comparant entre eux les grands orateurs ou les grande tragiques de l'antiquité et des temps modernes;—ou bien encore on étudierait à fond, dans les plus illustres auteurs qui le représentent, un des quatre grands siècles que comptent les Lettres;—enfin, si l'on pouvait élever ses travaux jusque-là, une étude du plus haut intérêt serait de prendre une littérature à toutes les époques de son histoire; et même ensuite, si on en avait le temps et l'ardeur, de faire une étude comparée des diverses littératures des divers pays:—voilà, mon cher ami, autant de méthodes diverses entre lesquelles on peut choisir.

1° Donc, un premier genre de travail restreint, et par lequel on peut très-bien commencer, pour s'élever ensuite, si on en a l'attrait à des études plus larges, le voici.

Vous craignez que les grandes études d'ensemble n'exigent un temps, une suite, une application, dont vous n'êtes pas encore capable? Eh bien! ne prenez d'abord qu'un seul ouvrage, mais de premier ordre, et étudiez-le à fond: le *Discours sur l'Histoire universelle* de Bossuet, par exemple; la *Grandeur et Décadence des Romains* de Montesquieu; les *Caractères* de La Bruyère; le *Télémaque* de Fénelon; le *Pape* ou les *Soirées* de M. Maistre; le *Traité* et les différents écrits de M. de Bonald sur le *Divorce*. Ce conseil, si facile à suivre, serait en même temps le *timeo virum umius libri* des anciens, et ce n'est pas peu dire. Étudiez, dis-je, un ouvrage à fond; car, quelque méthode qu'on adopte, il ne faut pas d'études superficielles; quoi qu'on étudie, il faut qu'on l'approfondisse et qu'on le possède: cela seul donne une valeur et une puissance réelle à l'esprit. Mon avis est tout à fait qu'on applique aux études cet axiome d'une vérité universelle: *Qui trop embrasse mal étreint*.

Cet ouvrage étudié et su à fond, vous passerez à un autre, jusqu'à ce que vous soyez capable des études d'ensemble, qui ne tarderont pas à vous solliciter, à vous saisir, à vous entraîner malgré vous: heureuse violence! En attendant, une étude plus circonscrite se fera plus facilement; et, qu'on ne s'y trompe pas, l'intérêt n'en sera pas médiocre, car pour peu que cette étude soit profonde, bientôt elle s'étend et s'agrandit. Une question, disait M. de Maistre, *tient à mille autres*, et un sujet unique, pour peu qu'on le pénètre, ouvre des perspectives et des horizons qui s'appellent les uns les autres. Je ne sais si les études superficielles offrent plus de séduction; mais un travail à fond, si particulier qu'il soit, est sans contredit plus puissant, et seul efficace pour fortifier l'esprit et féconder le talent.

2° Ce premier travail accompli, voulez-vous élever à une étude moins restreinte, et toutefois, sans être immense, d'une étonnante utilité? Prenez simplement un auteur, un seul, mais un grand génie, Platon, Tacite, Fénelon, Bossuet, par exemple; ou dans des temps plus voisins de nous, M. de Maistre, un des écrivains modernes dont les œuvres, par l'unité générale de la pensée, du sentiment, du but, ont le plus d'ensemble, et se répondent le mieux les unes aux autres; et mettez-vous à en faire une étude complète, selon les procédés de la critique moderne: le replaçant dans son siècle, vous enquérant à fond de sa biographie, recherchant comment, sous quelle influence son génie s'est formé, qu'elle a été l'occasion, le but, la date de chacun de ses ouvrages: je dis la date, car rien n'est moins indifférent, notamment pour les écrivains français; aux époques où la langue se formait, pour Amyot, pour Bossuet, par exemple. Entrez ensuite à fond dans l'examen de chaque écrit, pour en découvrir l'idée mère, le plan, l'exécution, tout l'ensemble et tous les détails, voir pour ainsi dire l'ouvrage naître et se former dans la pensée de son auteur, surprendre l'inspiration à l'œuvre, saisir comme par une vivante expérience les vrais procédés du grand art de composer et d'écrire. Cherchez surtout à découvrir, dans l'homme de génie dont vous faites votre étude, le lien secret de toutes ses œuvres et l'unité intime de sa pensée: c'est ainsi que vous parviendrez à sentir vive et profonde en vous l'impression du beau, à élever votre âme, à fortifier votre talent, à épurer votre goût. Une telle étude, à la fois circonscrite et approfondie, serait assurément très-utile.

Et, je le demande: qui est-ce qui ne peut pas entreprendre une telle étude? Ce n'est là, évidemment, qu'une question de bonne volonté et de temps; car qui ne peut se procurer et avoir dans sa bibliothèque un de ces grands écrivains? Il n'y a que les esprits légers et paresseux qui puissent se récrier ici et se déclarer incapables. Mais quand un homme aurait ainsi étudié à fond Bossuet ou Fénelon, par exemple, Cicéron ou saint Augustin, ne sentez-vous pas quelles lumières il aurait acquises, quelles forces, quelles armes il aurait données à son esprit?

Et veuillez remarquer que l'étude suivie, persévérante, approfondie, d'un grand génie, n'empêche pas qu'on ne lise et qu'on n'étudie en même temps, dans la mesure qui conviendra, autre chose. En conseillant une telle étude, j'entends qu'elle soit, pendant le temps qu'il faudra, non l'étude unique, exclusive, mais l'étude principale, constante, toujours là sous les yeux, qu'on n'interrompra un moment que pour la reprendre ensuite, jusqu'à ce qu'elle soit achevée. Je dis qu'une telle étude est possible à tous, agréable, attachante et féconde: notre temps en a vu beaucoup de ce genre.

On pourrait encore ne lire, dans un grand génie qui a écrit dans plusieurs genres, que les ouvrages qui se rapportent au genre qu'on étudie soi-même plus spécialement. Voilà Cicéron, par exemple, grand rhéteur, grand orateur, grand philosophe, grand écrivain épistolaire. On pourrait n'étudier que ses œuvres de rhétorique, ou ses discours, ou ses traités philosophiques, ou ses lettres. Mais avant cette étude partielle, il serait bon de lire dans l'édition de M. Leclerc, par exemple, la *Vie de Cicéron* par Plutarque, l'histoire littéraire de Cicéron par l'éditeur lui-même, puis les chapitres de Bossuet, *Discours sur l'histoire universelle*, et de Montesquieu, *Grandeur et décadence des Romains*, qui remettraient sous les yeux l'histoire générale du siècle de Cicéron; après cela, les sommaires mis en tête des œuvres qu'on veut étudier; et enfin, ces œuvres mêmes.

De même pour saint Augustin, lisez telle ou telle partie que vous voudrez de ses œuvres, soit les *Confessions* et les *Soliloques*, soit, si vous avez ce courage, la *Cité de Dieu*, soit quelques-uns de ses traités philosophiques, mais en ayant sous les yeux son histoire par M. Poujoulat, et l'*Etude philosophique sur ses œuvres* par Monsieur Nourrisson. — Voilà des exemples d'études restreintes, mais très-étendues encore et très-fécondes.

3° Voici maintenant un travail plus étendu que le précédent, mais facile néanmoins, très-intéressant et très-fructueux. Ce serait de choisir pour objet de vos études toute une école d'écrivains, on un grand genre littéraire, l'épopée, par exemple, ou la tragédie, ou l'éloquence, et puis lire successivement, et en les comparant entre eux, les grands poètes épiques ou tragiques, ou les grands ora-

teurs des grands siècles et des grandes nations. Quand vous ne feriez que cette part à vos études littéraires, assurément elle serait belle, et pourrait fournir longtemps à votre âme, à votre esprit, à votre style, de solides aliments.

Vous donc qui dites que vous n'avez rien à faire, eh bien! lisez par exemple les quatre ou cinq grandes épopées qu'a produites l'esprit humain: l'*Iliade*, l'*Odyssée*, l'*Enéide*, la *Divine Comédie*, le *Paradis perdu*, la *Jérusalem délivrée*. Lisez cela dans une année, la plume à la main, avec réflexion, comme je dirai tout à l'heure qu'il faut lire, et à l'aide des critiques et des historiens qui pourront vous faciliter l'étude de ces poèmes. Est-ce que cela n'en vaut pas grandement la peine? est-ce que ce serait sans charme?

Ou bien prenez les trois grands tragiques grecs, Eschyle, Sophocle, Euripide; lisez les chefs-d'œuvre qui nous restent de ces grands poètes, et comparez-les; et si vous voulez pousser plus loin cette étude d'un grand art, après avoir étudié l'art tragique des Grecs, étudiez l'art des modernes: d'abord notre tragédie française, fille de cette tragédie grecque, puis, dans les plus belles œuvres de Shakspeare et de Schiller, la tragédie anglaise et la tragédie allemande, si différentes de la nôtre et de celle des Grecs. Comparez ces diverses scènes, ces divers arts, toutes ces situations, tous ces caractères, et cherchez à reconnaître, sous des faits, des costumes et des langages si variés, l'éternelle unité et l'inépuisable richesse de l'âme humaine. Et-ce que vous n'aurez rien appris? Est-ce que vous aurez mal employé vos loisirs?

De même si, pendant un certain temps, vous vous mettiez à lire les principaux chefs-d'œuvre oratoires de Démosthènes, de Cicéron, de saint Chrysostome et de Bossuet, de Bourdaloue et de Massillon, auriez-vous perdu votre temps.

Je conseille fortement les études comparées. Il y a toujours un grand attrait dans les parallèles. Je sais qu'en histoire ils peuvent être quelquefois forcés, et que l'ingénieux Plutarque, par exemple, s'est un peu joué dans ses rapprochements. Mais en littérature, en critique, c'est autre chose, et on ne peut que trouver un profit et un charme de plus dans de telles études. Que si vous n'avez pas le courage de comparer de si grandes œuvres, choisissez et comparez des morceaux, des pages détachées; par exemple: le Tartare et les Champs-Élysées dans Homère, XI^e chant de l'*Odyssée*; et dans Virgile, le VI^e livre de l'*Enéide*; et dans Fénelon, les livres XVIII-XIX du *Télémaque*; — ou bien la touchante dépréciation de Philoctète à Néoptolème, dans Sophocle et dans Fénelon, autre parallèle; — la péroraison de Bossuet (*Oraison funèbre du prince de Condé*) et celle de saint Grégoire de Nazianze (*Oraison funèbre de saint Basile*), etc., etc.

4° Quelque chose de plus grand que ce que je viens d'indiquer, et néanmoins de très-précis et de très-circonscrit dans son étendue, ce serait, mon cher ami, de se proposer, pendant plus ou moins de temps, selon ses loisirs, l'étude d'un grand siècle littéraire, soit le siècle de Périclès, soit le siècle d'Auguste, soit celui de Louis XIV; ayant soin toutefois de lire, pour se faire une idée d'ensemble, au moins une histoire abrégée de toute la littérature dont on n'étudierait qu'une époque; car je n'admets guère, pour ma part, qu'on puisse étudier utilement une partie d'un tout quelconque, sans avoir une connaissance au moins sommaire du tout, de ce qui précède et de ce qui suit la partie dont on s'occupe. Une époque littéraire étant donc choisie, eh bien! qu'on lise et qu'on étudie successivement les plus illustres auteurs de ce temps, dans les différents genres de littérature.

Vous voulez, par exemple, entrer en commerce avec les grands esprits de la belle époque du génie grec. Eh bien! je vous conseillerai de commencer d'abord par les poètes: Eschyle, Sophocle, Euripide, Pindare, vous aidant dans ces lectures de l'*Essai sur les tragiques grecs*, de M. Patin, et du beau volume de M. Villemain sur Pindare. Ce serait déjà là une lecture du plus haut intérêt.

Voulez-vous aller plus loin dans ces lectures? Prenez ensuite les historiens; Hérodote, Thucydide, Xénophon.

Et cela fait, il vous reste encore les œuvres de Platon et d'Aristote, où vous pouvez à votre gré choisir tel dialogue ou tel traité de premier ordre.

Est-ce aux écrivains du siècle d'Auguste que vous auriez résolu de consacrer vos loisirs? Vous pouvez de même lire d'abord Virgile,

Horace, Ovide; prenez ensuite, si les historiens et les philosophes de Rome vous agréent, Salluste, César, Tite-Live, Tacite, Cicéron; puis les deux Plin et les deux Sénèque.

Ou bien est-ce le grand siècle de Louis XIV que vous voudriez étudier et connaître, et la belle langue française de ce temps-là? Oh! voilà assurément une grande, noble et féconde élude à essayer? Certes, ici, les grands écrivains abondent. Vous pouvez lire d'abord Corneille et Racine, Boileau, La Fontaine. Pour cette étude, la partie du lycée de La Harpe, qui se rapporte à ces auteurs, vous serait fort utile, ainsi que le cours de littérature de M. Saint-Marc Girardin, et aussi celui de Frédéric Schlegel. — Vous avez surtout dans Bossuet et Fénelon, dans Bourdaloue et Massillon, la plus riche source de lectures et d'études. Pour l'étude de Bossuet et de Fénelon, des secours très-précieux sont la vie de ces deux grands hommes, par le cardinal de Beausset, et l'*Histoire littéraire de Fénelon*, par M. Gosselin. Prenez après cela les *Pensées* de Pascal, La Rochefoucault, La Bruyère. — Vous avez enfin Mme. de Sévigné et Mme. de Maintenon. Voilà donc encore un autre et très-beau plan que vous pouvez vous faire, une autre et très-intéressante manière d'étudier.

Croyez-vous, mon ami, qu'un jeune homme, qu'un homme de loisir qui se dirait: «Il faut que j'arrive à connaître à fond la littérature du XVII^e siècle; et pour cela je vais, cette année ou en deux ans, lire d'abord une bonne histoire de ce grand règne; puis lire les grands poètes de ce temps-là, puis les grands prosateurs, historiens, philosophes, orateurs;» qui le dirait et qui le ferait, croyez-vous que cet homme ferait là une œuvre vaine, et n'arriverait pas bientôt par là à une grande culture d'esprit? Et toutefois, qui empêche de faire cela? Pourquoi si peu, si peu le font-ils? N'a-t-on pas tout le XVII^e siècle sous la main dans toutes les bibliothèques? Ce qui manque, ce ne sont ni les livres, ni les hommes de génie, ni les grands maîtres; ce sont les disciples, les disciples sincères, appliqués, laborieux.

5.^o Enfin, voici une autre méthode d'études, mais grande, vaste, complète, qui ne peut convenir, évidemment, à la généralité des esprits, mais que je conseille, pour ma part, sans hésiter, aux esprits laborieux et courageux, aux véritables hommes d'étude. Ce serait de prendre une littérature, la littérature française, par exemple, ou la littérature anglaise, si on sait l'anglais, ou une des littératures anciennes, et de l'étudier successivement à toutes les époques de son histoire, et selon la grande méthode critique, c'est-à-dire en s'aidant, pour l'intelligence de chaque auteur, de tous les renseignements biographiques, historiques, philologiques, littéraires; en ne lisant toutefois, cela est toujours sous entendu, que les grands et bons auteurs, ceux qui représentent dignement une époque. Oui, c'est là, sans contredit, une grande et belle étude, un travail plein de charme; c'est suivre tout le progrès et tout le développement du génie d'une nation; c'est se donner le plaisir de connaître tout ce qu'un peuple, une civilisation a produit de plus élevé et de plus beau; et je n'hésite pas à dire qu'un homme qui ferait ce travail, comme il peut et devrait être fait, avec quelque profondeur, donnerait par cela seul à son esprit une étendue, une élévation et une force rares, — et un homme qui aurait fait un tel travail serait digne assurément de voir s'ouvrir devant lui les portes de l'Institut.

Voilà donc, mon cher ami, quelques plans et quelques choix d'études qu'on peut faire entre beaucoup d'autres. L'important est de choisir, de bien choisir, de ne pas rester incertain, indécis, oscillant, sans savoir que faire; puis, le choix fait, de se mettre à l'œuvre. — Maintenant, comment étudier ce qu'on aura choisi, et à quels travaux personnels s'exercer, pour parvenir à tirer profit de ses lectures et de ses études?

II

Je vais essayer encore d'être aussi précis, positif et pratique que possible.

1.^o Quoi qu'on étudie, quoi qu'on lise, il est absolument nécessaire de ne pas s'arrêter en route, DE FINIR CE QU'ON A COMMENCÉ, d'aller jusqu'au bout, du commencement à la fin. Lire autrement, passer d'un livre à un autre, ou ne faire que parcourir un livre, c'est une manière infailible de perdre son temps.

Bossuet était de cet avis, et il le mettait en pratique dans l'éducation du Dauphin:

«Nous n'avons pas jugé à propos de lui faire lire ses auteurs «par parcelles, c'est-à-dire de prendre un livre de l'*Enéide* ou de «César séparé des autres. Nous lui avons fait lire chaque ouvrage «en entier, de suite et comme tout d'une haleine, afin qu'il s'accoutumât peu à peu, non à considérer seulement chaque chose «en particulier, mais à découvrir tout d'une vue et dans l'ensemble, avec le but principal d'un ouvrage et l'enchaînement de toutes ses parties, étant certain que chaque endroit ne peut s'entendre clairement et ne paraît avec toute sa beauté qu'aux regards «de celui qui a considéré tout l'ouvrage, et en a pris tout le dessein et toute l'idée.» (BOSSUET, *De Instit. Delphini.*)

2.^o Lire, ce n'est rien, je ne saurais trop le redire: LIRE AVEC RÉFLEXION, c'est-à-dire étudier ce qu'on lit, s'en rendre compte, cela seul est un travail utile, et offre un réel intérêt, un profit sérieux. Pour cela, il est capital de bien voir le fond des choses dans ce qu'on lit, de le résumer, de l'analyser, d'en bien posséder l'ensemble et les détails, et enfin d'en porter un jugement. Il faut, en un mot, quand on a lu un ouvrage, le savoir. Pour cela, il importe de prendre DES NOTES en lisant, et quand la lecture est achevée, de résumer et de rédiger son jugement.

Ainsi, quel est le but, la pensée fondamentale d'un discours, d'un plaidoyer, d'un poème ou d'un drame? L'action marche-t-elle? Les preuves sont-elles solides? L'intérêt se soutient-il? Les incidents se rapportent-ils à l'objet, au but principal? Les épisodes ont-ils de l'intérêt et de là propos? Que penser des divers personnages, des caractères, des fictions poétiques, du style, etc.? Voilà ce qu'il faut se demander et à quoi il faut savoir répondre avec justesse et certitude. Quelle que soit l'œuvre à critiquer, à analyser, on doit se faire, avec les modifications convenables, des questions analogues. En un mot, il faut toujours résumer une étude dans un jugement, et formuler par écrit ce jugement.

Cet esprit d'analyse est une habitude souveraine à acquérir: autrement à la lecture d'un grand ouvrage, mais à un discours, mais, j'irai jusque-là, à un article de revue, à une polémique de journal. Il y a des gens qui se laissent absolument mener par leur journal, et qui sont même toujours de l'avis du dernier article qu'ils ont lu, comme ce personnage qui, après avoir entendu un avocat, disait: «En vérité, celui-ci a raison;» et après avoir entendu l'autre avocat: «En vérité, celui-là n'a pas tort.» Il est de fait qu'il y a une foule de gens qui en sont là. — Eh bien! je dis qu'il faudrait appliquer aussi l'esprit d'analyse, de réflexion et de jugement, à la polémique des journaux, — car ceux qui ne lisent rien lisent au moins les journaux, — quand la polémique en vaut la peine. Voilà une question grave, qui préoccupe tout les esprits, sur laquelle les journaux discutent avec ardeur; par exemple, en économie politique, la question du libre Échange; en politique, la question des Duchés; dans un autre ordre de choses, l'Instruction primaire gratuite et obligatoire. Eh bien! les vaines paroles mises à part, quels sont les vrais arguments pour et contre? Résolvez-les, par 1.^o, 2.^o, 3.^o, avec la rigueur scientifique de Saint Thomas, et ensuite discutez-les: vous aurez bientôt analysé et jugé une polémique, et vous aurez une opinion personnelle, au lieu d'être mené. Seulement, vous aurez souvent lieu d'être effrayé de la quantité d'inepties et de mensonges qui se débitent chaque jour et sont acceptés dans notre pays et dans tout pays. Et même quand vous ne faites que lire les articles détachés que chaque jour apporte, pour que cette lecture ne soit pas vaine et ait une utilité, ayez à la main, en lisant, un crayon rouge ou bleu, et notez, au passage, ce qui vous frappe. En un mot, il est capital d'accoutumer son esprit à ne glisser légèrement sur rien de ce qui mérite une réflexion.

3.^o Ce RESUMÉ, quoique sommaire, doit néanmoins être COMPLET, et ne rien omettre d'important. S'attacher avant tout aux pensées fondamentales, aux idées mères, à ce qui est le vrai plan d'un livre, d'un discours, d'un poème, d'un drame; descendre de là aux idées particulières, aux détails, aux épisodes; et enfin au style, qui pénètre et soutient tout; voilà ce à quoi il faut tout d'abord et quoi qu'il en coûte, accoutumer son esprit, quand on se remet aux études. Cela demande d'abord un effort: facilement l'esprit se répand dans une lecture; il a plus de peine à se replier sur lui-même.

me pour la réflexion. Mais ce travail, je l'ai dit, est indispensable, et en cela comme en tout le reste, l'habitude facilite tout. On en vient même bientôt, quand on s'est plié quelque temps à cette salutaire discipline, à une singulière facilité d'analyse; et c'est alors une puissance terrible contre les œuvres médiocres, qui ne supportent guère cette épreuve, et aussi une force admirable pour l'esprit qui a su s'en munir.

4° J'ajoute un conseil capital, relatif à LA BIBLIOTHÈQUE. Il faut se faire, avec le plus extrême soin, sa bibliothèque; non pas immense, mais en rapport avec le plan d'études qu'on a adopté; avoir là non-seulement les livres qu'on étudie, mais aussi ceux qui peuvent vous aider dans vos études et vos recherches: de bonnes grammaires de bons dictionnaires, grecs, latins, français, italiens, allemands, anglais.

On dit qu'il suffit de regarder une bibliothèque pour connaître un homme; cela est vrai, comme aussi il suffit de voir ce qui supplée, dans son cabinet, à une bibliothèque, pour le juger.

J'avoue que je ne puis, sans estime et même sans respect, voir un jeune homme, dans sa chambre de travail, entouré de bons livres, d'ouvrages sérieux et utiles, et qui ne sont pas là devant lui comme des meubles vains, pour le seul ornement du lieu, mais comme les amis et les compagnons de sa retraite, et les nobles instruments de ses études.

Mais par contre, que penser lorsqu'entrant chez un autre jeune homme, on ne voit, appendus aux murs, au lieu de livres, que des cannes, que des pipes plus ou moins gracieuses, ou grotesques, que des fouets, des cravaches, cors de chasse, cornes, de cerf ou autre gibier, que des instruments de vénerie; de courses ou de vain divertissement, avec un journal, et quel journal! sur une table, puis le dernier mélodrame ou le dernier roman? Malgré moi, devant cette ornementation, cette élégance abaissée, et ce genre de vie, les paroles du fabuliste me reviennent à la mémoire: *Pulchrum caput, cerebrum non habet!* Ce sanctuaire est digne de celui qui l'habite (1).

5° Ce que je viens de demander plus haut, c'est LE TRAVAIL PERSONNEL qu'il faut faire sur ses lectures. Mais il y a d'autres travaux infiniment utiles, qu'il est nécessaire de faire aussi, à l'occasion et au moyen de ses lectures, pour en tirer un sérieux profit.

J'ai parlé de la traduction et des extraits; je n'y reviens pas ici: vous en avez reconnu la nécessité. Mais je veux dire aussi quelque chose sur un point capital, la Composition. De même que je conseille à tout le monde de lire et d'étudier je conseille de même à tout le monde d'écrire. Vous vous récriez? Mais entendons-nous; comprenez-moi bien.

Je n'entends pas, en disant ceci, faire de chacun un auteur, et ce que je dis ne signifie pas: «Ecrivez pour le public.» Mais il est nécessaire au moins que chacun écrive et compose pour soi-même. C'est le travail de la composition qui donne le plus d'activité et de fécondité à l'esprit; c'est aussi en écrivant qu'on apprend le mieux à parler.

Mais il est capital de bien entendre ce conseil. Le travail de la composition, comme celui de la lecture, ne sera rien, ou ne sera qu'une effusion stérile, s'il n'est pas bien conduit et bien gouverné.

Pour composer utilement, que faut-il donc? Plusieurs conditions que je vais simplement exposer ici.

a. Il faut d'abord choisir un sujet de composition, vrai, simple, naturel, qui soit pris dans un ordre de choses et de pensées où votre esprit entre facilement, qui aille à vos habitudes intellectuelles, à la trempe de votre caractère qui vous intéresse et soit un besoin pour votre esprit ou pour votre vie; car il ne faut pas écrire pour écrire: autrement, on écrit vainement.

Choisir un sujet, c'est la première chose à faire, et la première chose aussi qui arrête. Quand je dis à quelqu'un: «Pourquoi n'écrivez-vous pas?» la première chose qu'on me répond, c'est toujours celle-ci: «Mais qu'écrire? et sur quoi?» comme d'autres répondent toujours: «Mais quoi lire?» Eh bien! veuillez, mon cher ami, écouter et noter ceci: Avant d'avoir commencé à étudier comme je vous

le conseille, vous ne savez sur quoi écrire, vous n'avez pas de sujet; mais quand vous aurez commencé à étudier, les sujets viendront d'eux-mêmes. Ce seront vos études mêmes qui vous les fourniront, ce seront vos réflexions, vos impressions. Ce seront aussi vos affaires; oui, ce que vous faites dans le monde, l'action que vous exercez autour de vous. Et ce sont là les sujets utiles, les sujets qui sont dans le vrai, dans la réalité d'une situation, d'un besoin, d'un sentiment, et non pas des sujets vagues et en l'air.

b. Le sujet choisi, méditez-le: remplissez-en votre esprit; portez-le quelque temps dans votre pensée. Méditez-le, ou assis, et la tête dans vos mains, ou marchant à grands pas, selon que cela vous agréera. Puis notez ce qui vous vient à la pensée, ces idées, ces traits d'abord épars et confus, qui s'ordonneront et s'éclairciront ensuite.

c. Cela fait, disposez ces éléments, c'est-à-dire faites un plan. Rangez toutes ces idées selon leur suite naturelle et logique, telles qu'elles s'appellent et s'engendrent les unes les autres; n'écrivez rien avant d'avoir ainsi tracé votre marche et ordonné tout votre travail.

d. Le moment d'écrire venu, fermez votre porte, rigoureusement; assurez-vous une pleine liberté; que personne ne vienne vous distraire. Mais pour que personne ne vienne, il n'y a qu'un moyen efficace et sûr: enfermez-vous. Le *clauso ostio* de l'Evangile est essentiel pour le travail comme pour la prière.

e. Puis mettez-vous, à votre table, à votre bureau; prenez votre papier, votre plume, et écrivez. Ecrivez, bien ou mal, sans vous inquiéter d'abord de la forme, vous y reviendrez ensuite; mais commencez par écrire, pour vous mettre en haleine et amorcer pour ainsi dire votre esprit. Et combien de temps travailler ainsi? Pas moins de trois heures: Il n'y a rien à faire de sérieux si on n'a pas au moins trois heures devant soi. La première heure, on fait peu de chose; les idées arrivent péniblement, lentement: on n'est pas encore en train. La seconde heure, on commence à s'échauffer; les idées se pressent: c'est le flot. La troisième heure, c'est le torrent. Mais si vous ne donnez pas le temps au flot de monter, au torrent de déborder, je le répète, il n'y a rien à faire.

f. Quand vous avez fini un travail, laissez-le quelque temps reposer; puis revenez-y après. L'esprit refroidi. Vous verrez ce qui manque, ce qui excède, les lacunes, les longueurs, les imperfections, les défauts: avant, vous ne le verriez pas. Alors, remettez-vous de nouveau au travail; recommencez tout, s'il le faut, si de nouveaux horizons s'ouvrent, si vous reconnaissez que le sujet n'a pas été bien saisi ou bien traité. N'ayez pas peur de vous corriger vous-même: ayez l'instinct et le besoin du mieux; ne vous contentez pas de la première expression d'une pensée. Travaillez, travaillez encore; le grand style est au prix du grand travail. C'est d'ailleurs le conseil des maîtres:

Travaillez lentement, quelque ordre qui vous presse,
Et ne vous piquez pas d'une folle vitesse,

comme disait Boileau.

..... *Nōnumque prematur in annum.*

comme l'avait dit Horace avant lui.

g. Et, quoi que vous écriviez, fût-ce même une simple note, évitez l'incorrection et la négligence; soignez tout ce que vous écrivez, et gardez-vous, par conséquent, de ne jamais revenir sur un premier jet.

J'ai besoin de vous le dire, mon cher ami, et d'insister sur ce point, Quand on ne fait que méditer un sujet, les pensées et les sentiments peuvent se succéder rapidement; et même s'enchaîner dans l'esprit sans grand effort et sans travail; mais si l'on veut traduire ses impressions et écrire, c'est alors qu'un nouvel et plus sérieux effort d'esprit est nécessaire. Les paroles sont la peinture des sentiments et des idées, et plus la pensée a de profondeur, plus les sentiments ont de vivacité et de délicatesse, plus il faut d'étude et de soin pour leur conserver, dans l'expression et dans le style, les qualités originales dont ils sont doués; la perfection même du modèle est une difficulté de plus pour le peintre et pour l'écrivain. Bossuet mettait quarante-trois jours à écrire une oraison funèbre de quinze pages, et Louis XIV lui-même respectait sa solitude et son travail pendant ce temps. Racine travaillait laborieusement ses vers. Raphaël n'improvisait point sur la toile les vierges dont le modèle ré-

(1) Il n'est pas besoin de redire ici que je n'entends nullement condamner la chasse, ni les chasseurs. Ce que je blâme, c'est la chasse devenant l'occupation dominante et le travail d'une vie, comme chez ceux dont parle Bossuet, d'après un ancien: *Quorum venatus maximus labor est.*

sidait dans sa pensée. Il se pourrait donc qu'on se trompât étrangement lorsqu'on dit qu'il faut écrire avec rapidité, parce que les idées viennent avec abondance, et que l'on sent vivement. Le style dit d'inspiration sera presque toujours un style médiocre, et en voulant forcer la parole à suivre la pensée, on est souvent exposé à se contenter d'une expression incomplète et décolorée.

Le temps que réclame la parole pour se former et devenir le vêtement de la pensée n'est pas un temps perdu pour la pensée même. La pensée, pendant ce temps, se fortifie, s'éclaire. Si trop souvent, chez certains auteurs, des comparaisons parasites, des développements sans mesure, des périodes retentissantes d'harmonie, mais vides de sens, arrêtent le lecteur rebuté, c'est que ces écrivains confondent trop souvent la présomption d'un esprit incapable d'un travail sérieux et d'une réflexion profonde avec la véritable inspiration.

h. Et enfin, quand vous avez fait ce que vous pouvez faire **SOUTENEZ VOTRE TRAVAIL A DES JUGES COMPÉTENTS** et amis, c'est-à-dire sincères, et profitez de leurs avis.

Voilà, mon ami, la méthode.

« Mais enfin, me direz-vous, à quoi bon se donner tant de peine pour écrire des choses qui ne verront jamais le jour ? » Ceci est une question qui vous regarde, que je n'examine pas. Peut-être vous; trompez-vous; peut-être, après quelque temps d'un travail comme celui que je conseille, serez-vous plus en état que vous ne pensez d'écrire pour le public, pour les bons journaux du moins, pour les bonnes revues, si vous n'arrivez pas à faire de bons livres; et je crois qu'il en est ainsi pour beaucoup de gens à qui il n'a manqué, pour devenir des écrivains, que le travail. Mais enfin, à supposer même que vous n'écriviez jamais pour les autres, eh bien! c'est pour vous que vous écrivez; c'est vous, votre esprit, votre âme, toute vos facultés, qui retireront un profit immédiat et certain de ce travail de composition, celui, je le répète, qui exerce et développe le plus l'intelligence, et qui apprend non-seulement à penser, mais à parler.

6° Or, et c'est par cette observation capitale que je termine tout ceci, n'est-ce pas un avantage pratique et immédiatement applicable à la vie, que d'être en état de parler, de s'exprimer convenablement, éloquemment? Et voilà le but qu'il faut savoir donner à ses études littéraires: rien aussi n'est plus facile. Il y a des gens qui pensent que de telles études ne peuvent jamais être qu'un délassement, un agréable emploi des loisirs. Je suis dans une pensée tout contraire, et je vais m'expliquer.

J'ai écrit dans mon premier volume *De la Haute éducation intellectuelle* un chapitre que j'ai intitulé: *De la Rhétorique utile*, où j'ai essayé d'établir, à l'encontre de préventions spécieuses, comment les études de rhétorique bien conduites n'ont pas pour effet de former des rhéteurs ou des parleurs, mais peuvent servir à tout dans la vie. C'est la même pensée que j'exprime ici. Ce n'est pas un simple agrément de l'esprit, ou un pur intérêt de curiosité, ou une stérile et vaine habitude d'aligner des phrases, qu'un homme sérieux retirera de ses travaux littéraires: il y puisera, dans le développement toujours croissant de ses facultés, dans le talent de penser, de parler et d'écrire, une valeur personnelle, et c'est là ce qui est d'un usage quotidien dans le monde.

Et certes, pour que la culture large et forte de l'esprit trouve son utile et fréquente application, il n'est pas nécessaire d'occuper les hauts emplois d'un pays, d'être jeté dans les honneurs et les laueurs de la vie publique.

Dans sa province, dans sa vie, autour de soi, dans toutes ses relations sociales, sans cesse l'occasion se rencontre de mettre à profit les avantages que donnent la clarté, la justesse, la vivacité du raisonnement, la distinction du langage, la force persuasive qui décide; toutes qualités que l'on doit aux Lettres. Et c'est par là que, dans la plus modeste existence ou dans la plus petite cité, on se rend utile à soi et aux autres, on reste à la hauteur de sa position, on se fait aimer et considérer. Non, ce ne sont pas les occasions qui manquent aux hommes: elles se présentent d'elles mêmes, et à tous; seulement, il faut être en état d'en profiter; sinon, elles passent, comme tant d'autres choses qui se perdent chaque jour entre nos mains.

Je l'ai dit ailleurs, et je demande permission de le répéter ici:

On s'assemble, et on s'assemblera toujours pour tout en France: pour les affaires, non-seulement de l'État, mais du département,

mais de la commune, mais de la paroisse, mais des bureaux de bienfaisance et des œuvres de charité, mais des grandes entreprises commerciales, agricoles et industrielles, conseils de grande et moyenne administration, soit pour les chemins de fer, soit pour les diverses branches de l'industrie et du commerce, conseils académiques, conseils départementaux, conseils de délégués cantonaux pour l'instruction publique, etc., etc.

Dans ces innombrables assemblées, grandes et petites, il y a des discours, il y a des rapports à faire; il y a un auditoire à éclairer, à convaincre, à persuader.

Il y a des esprits présomptueux, des esprits de travers, quelquefois de méchants esprits, à qui il faut enlever l'influence pour la rendre à la vérité et au bon sens.

Mais pour réussir en tout cela, il faut parler et bien parler.

Il faut savoir dire: « Je veux ceci, et vous devez le vouloir comme moi. Je le veux pour telle et telle raison. On objecte telle chose; mais on se trompe, et voici l'erreur, le côté faux, etc. »

Eh bien! je souhaite voir dans toutes ces réunions, grandes ou petites, siéger des hommes capables de parler, de raisonner, de discuter convenablement sur une question, d'en préciser le objet, d'y ramener au besoin, d'exposer leurs raisons et de les mettre dans tout leur jour; capables enfin de faire un rapport plus ou moins étendu, de l'écrire honorablement, et malgré un contradicteur grossier ou habile, de faire triompher le bon droit, le bon sens, le utilité vraie, le vrai principe.

En un mot, dans un siècle où tout le monde parle de tout sans y être préparé par un sérieux travail, eh bien! en attendant qu'on veuille se traire, il faut au moins que les honnêtes gens apprennent à bien parler; chez une nation où il y a 40,000 conseils municipaux, et dans chaque village au moins un conseiller municipal qui aspire à la réputation d'orateur et veut gouverner la commune, y compris l'Eglise, l'école et le château, il importe plus que jamais qu'un honnête homme bien élevé et instruit sache s'exprimer convenablement sur chaque chose. Il est désirable qu'il se trouve là un homme désintéressé, de bon sens, et capable, qui empêche le brouillon du pays de prendre le haut bout de la conversation et de tout enchaîner, contre les intérêts des familles et de la commune.

C'est sans cesse que de telles occasions se présentent dans la vie. et c'est ce que ne savent pas assez ceux qui disent: « A quoi bon des études solitaires, qui ne serviront jamais ni à moi ni à personne ? » La vérité est qu'il n'y a peut-être pas un jour dans la vie où l'on ne puisse tirer parti de son instruction, de son talent, de sa valeur personnelle, si on a une valeur personnelle.

Mais, indépendamment de résultats donnés par l'étude au point de vue des relations avec les autres hommes, quel avantage ne trouve-t-on pas à se passionner pour des choses belles, vraies, grandes? Et l'étude ne serait-elle pas une bonne chose, quand elle ne servirait qu'à captiver l'imagination et à distraire le cœur? De plus, et à un point de vue supérieur encore, je crois que toute étude faite dans un but élevé et dans le sentiment vif et sincère du vrai, du bien et du beau, amène la paix de l'âme, rend l'esprit plus religieux, et sert à la vie chrétienne elle-même.

Voilà donc, mon cher ami, pourquoi je désirerais tant voir les hommes de votre âge, et tous les hommes de loisirs s'occuper sérieusement d'études littéraires; et voilà aussi sur ces études quelques conseils, entre beaucoup d'autres, qu'on pourrait donner: conseils simples et d'une application facile pour tout homme qui a du temps et de la bonne volonté, et qui sent le besoin de ne pas rompre avec ces études que l'antiquité a si bien nommées les *Humanités*, parce qu'elles rendent plus homme, et que par elles seulement se conserve cette fleur d'urbanité et d'atticisme qui fait les hommes cultivés et les peuples polis.

Vous comprenez maintenant, mon ami, pourquoi je me suis étendu du comme je l'ai fait sur cette grande étude des Lettres.

(A suivre.)

LEGERES ESQUISSES.

Madrid, 28 Mai 1874.

I

Le drame sanglant qui se déroule, depuis tantôt une année, dans le Nord de l'Espagne venait, à la faveur des récentes agita-

tions, de se compliquer d'une façon si alarmante, qu'il en était arrivé à faire redouter un fatal dénouement à ceux qui s'intéressent au sort de cet infortuné pays. L'Europe entière, les nations latines en particulier, dont les intérêts se trouvent plus ou moins directement engagés dans cette lutte fratricide, suivaient d'un regard inquiet les progrès douteux de l'armée libérale. Des questions de haute importance, qui ont déjà repris toute leur actualité, avaient fait place à des préoccupations d'un nouveau genre. Les canons de Somorrostro et d'Abanto faisaient taire les clameurs discordantes de la politique.

Mais à peine l'élan vigoureux des troupes républicaines a rejeté de ses retranchements, réputés imprenables, les bandes carlistes, à peine leur entrée dans Bilbao, triomphe, à la vérité, plutôt moral que matériel, fait renaître la confiance, que la politique, dame d'ailleurs fort bruyante, toujours avide d'émotions, obligée de disparaître un moment derrière la toile, reparait de nouveau sur toutes les scènes à la fois, plus résolue, plus tapageuse que jamais.

Et comment ne pas s'émouvoir? Lorsque le bruit part d'en haut, la foule crédule s' imagine aisément que nos Jupiters modernes sont en train de forger quelque nouvel orage. Chacun se rappelle encore avec effroi les *sinistres point noirs* qu'en ses visions plus que prophétiques, l'empire, près de sa chute, signalait à l'horizon, gros alors de la guerre franco-prussienne. Et bien, les *points noirs*, on les remet en question, moins prochains, il est vrai, mais assez significatifs pour qu'ils aient éveillé l'attention de deux personnages; de ces personnages, il va sans dire, qui tiennent les fils secrets de la comédie humaine, auxquels l'opinion s'accorde à reconnaître quelque perspicacité en matière politique. Faute d'objet à quoi appliquer leurs loisirs, jaloux peut-être de maintenir leur réputation d'hommes clairvoyants, ont-ils eu recours à de mystérieuses menaces, vaguement formulées, pour défrayer les commérages de la presse, ou inspirer de respectueuses terreurs à la foule ignorante? C'est ce qu'un avenir prochain ne manquera pas d'éclaircir.

Emu pour la paix européenne, lord Russell demande communication des correspondances diplomatiques échangées dans ces derniers temps avec les diverses cours de l'Europe. Les courants de la politique actuelle lui font craindre un conflit. Il veut, dit-il, ou puiser dans ces correspondances des garanties de paix, ou bien prémunir le pays, si elles confirment ses prévisions, contre les éventualités d'une guerre. Le cabinet anglais, discret, selon sa coutume, jusqu'à l'égoïsme, tout en exprimant à lord Russell le regret de ne pouvoir accéder à sa demande, répond que ses craintes sont dénuées de fondement, qu'une guerre, hors de question d'ailleurs pour le présent, ne saurait engager l'Angleterre, mais trouverait toutefois en elle une intervention amicale, ce que nous traduisons, à part nous, par froide neutralité. L'expérience nous a cruellement appris, à nous toujours si prodigues de notre épée, en quelle estime nous devons tenir les conciliantes gestions de notre voisine, dont la politique peu généreuse s'est bornée, jusqu'ici, à concilier des intérêts matériels.

Le comte d'Andrassy n'a pas cru pouvoir se montrer plus explicite dans les sens de la paix. Son dernier discours laisse percer de vagues inquiétudes. Il juge prudent d'augmenter le budget de la guerre et de maintenir sur pied un effectif formidable.

Quand donc l'Europe entrera-t-elle décidément dans les voies fécondes de la paix? A peine remise de terribles secousses elle songe à engager une nouvelle lutte; ses blessures saignent encore, et elle s'apprête à se déchirer. Les préparatifs militaires, partout poursuivis avec une activité fébrile, parlent assez éloquentement.

Inutile d'ajouter que les champions désignés pour la prochaine lutte ne seraient autres que la France et l'Allemagne, vouées à une traditionnelle et implacable inimitié. Celle-ci épie d'un œil inquiet l'attitude menaçante de son ex-voisine d'outre-Rhin. La France, de son côté, ne peut s'endormir sur sa honte: elle s'est tacitement juré de venger une fatale défaite qui, aux yeux de l'Europe, semble avoir compromis et son passé de gloire et sa prépondérance morale. Quel sera le prétexte choisi? Il ne manquera pas, le moment venu. Jusqu'à complet asservissement de l'une ou de l'autre, le Rhin, fleuve de malédiction, sera la pomme de discorde jetée entre ces deux nations rivales, le champ de bataille où se videront leurs éternelles rencunes.

Nous ne pouvons résister au désir de retracer à ce propos les inspirations pacifiques de M. de Lamartine *«qui auraient dû être, pour le progrès de la civilisation et pour le repos de l'Europe, mieux comprises par la France et l'Allemagne.»*

Roule libre et superbe entre tes larges rives,
Rhin! Nil de l'Occident! Coupe des Nations!
Et des peuples assis qui boivent tes eaux vives,
Emporte les défis et les ambitions!

Et pourquoi nous hair et mettre entre les races
Ces bornes ou ces eaux qu'abhorre l'œil de Dieu?
Des frontières au ciel voyons-nous quelques traces?
La voûte a-t-elle un mur, une borne, un milieu?
Nations! mot pompeux pour dire barbarie!
L'amour s'arrête-t-il où s'arrêtent vos pas?
Déchirez ces drapeaux; une autre voix vous crie:
L'égoïsme et la haine ont seuls une patrie,
La fraternité n'en a pas.

Roule libre et royal entre nous tous, ô fleuve!
Et ne t'informe pas, dans ton cours fécondant,
Si ceux que ton flot porte ou que ton urne abreuve
Regardent sur tes bords l'aurore ou l'Occident.
Ce ne sont plus des mers, des degrés, des rivières
Qui bornent l'héritage entre l'humanité;
Les bornes des esprits sont les seules frontières;
Le monde, en s'éclairant, s'élève à l'unité.
Ma patrie est partout où rayonne la France,
Où sa langue répand ses décrets obéis!
Chacun est du climat de son intelligence,
Je suis concitoyen de toute âme qui pense;
La vérité c'est mon pays.

II

Nous ne voulons pas prendre au sérieux un bruit assez étrange et qui néanmoins a eu de la vogue: il ferait injure aux gens sensés et sympathiques à la France que compte en assez grand nombre ce pays. Quelques groupes hostiles à notre politique, composés de gens désœuvrés pour la plupart, viennent de mettre en avant, dans le but, sans doute, d'intimider la France, un nouvel essai de candidature au trône d'Espagne. Il s'agit encore d'un prince Allemand. La conférence qu'a eu avec le ministre d'Etat, M. Hatzfeld, le nouveau représentant de l'Allemagne auprès de la République espagnole a fait germer ce rêve patriotique dans la tête de ceux-là-mêmes qui en public répugnent hautement à une candidature étrangère. Soit dit en passant que, loin de servir de prétexte à un nouveau conflit franco-prussien, celle-ci ne prendra pas même la peine d'avorter. Ces officieux germanisants veulent, par l'abandon de leurs destinées aux mains d'un prince Teuton, reconnaître les bienveillantes intentions de l'Allemagne envers leur pays, et punir la France de l'appui moral qu'elle prêterait, selon eux, à la cause de Don Carlos. Nous passons sous silence le danger qui résulterait pour les deux républiques voisines d'un pareil antagonisme. Qu'il nous suffise d'affirmer que la France ne méconnaît pas à ce point ses intérêts et sa dignité, en outre qu'une imputation de sympathies pour le carlisme est trop gratuite pour qu'elle trouve crédit auprès des espagnols impartiaux, pour que nous prenions la peine de la réfuter.

L'arrivée à Madrid du nouveau ministre d'Allemagne a coïncidé avec la présentation au maréchal Mac-Mahon du nouvel ambassadeur de Berlin à Paris. Les journaux nous peignent la présentation comme très-cordiale. On a échangé des assurances de paix et de bonnes relations. Plaise à Dieu que ces lieux-communs, que ces formules banales de l'étiquette diplomatique ne servent pas à recouvrir quelque raffinement de politique.

Un mot encore sur la France et sur l'Espagne. Quel est celui qui s'intéresse quelque peu à la marche des deux républiques voisines et n'a pas été frappé de la similitude de situation créée dans ces deux pays par les événements qui viennent de s'y accomplir? Sauf la guerre civile qui, grâce à Dieu, ne déchire pas notre belle France, l'une est l'image parfaite de l'autre. Les deux ont provisoirement confié leurs destinées à deux hommes d'épée et d'action. De part et d'autre république nominale et non de fait; liberté purement illusoire. La chute du ministère espagnol est le signal d'une crise semblable en France. En deçà comme au-delà des Pyrénées, difficultés imprévues que reçoivent les combinaisons les plus op-

posées. De guerre lasse, on constitue deux ministères homogènes recrutés parmi les conservateurs, au grand dépit des deux gauches. Pur ministère d'affaires et d'action en France, obligé d'imposer silence à ses aspirations, sous peine de dissolution. En Espagne, indéfini dans ses vues bien qu'un par les principes, gêné d'ailleurs par la guerre, isolé de tous les partis, il tente à peine d'imprimer une marche quelconque au pays. Du reste la seule politique qui convienne aujourd'hui à l'Espagne se résume à ceci : en finir une fois pour toutes avec la guerre civile ; mettre de l'ordre aux finances : la paix et la prospérité seules garanties sérieuses pour un pays.

A propos de la crise ministérielle en France : Le *Post* déclare dénuée de fondement l'assertion d'un journal français, prétendant que le gouvernement allemand désirait voir demeurer au ministère des Affaires étrangères le duc Decazes. Il ajoute que le cabinet allemand ne saurait songer à une immixtion dans les affaires françaises. Il ne manquerait plus que cela. S'occuperait-il encore moins de nous, que nous lui en saurions infiniment de gré. Il serait surtout à souhaiter que les faits et gestes de notre clergé lui causassent moins d'ombrage.

III

L'Italie, attaché au char de l'Allemagne, son inspiratrice et sa loi, vient d'élever sa légation à Berlin au rang d'ambassade. Le César allemand flatté d'une telle distinction, sûr d'ailleurs du bon vouloir de l'Italie, vient de répondre aux avances de Victor-Emmanuel en lui déléguant, à son tour un ambassadeur.

* *

Il est faux, comme on s'est plu à le propager, que la santé du Pape coure de graves dangers. Un catarrhe nerveux avait interrompu pendant quelques jours ses audiences et ses promenades. Le 13 mai, anniversaire de sa naissance, il reçut plus de 20.000 lettres de félicitations.

Les agitateurs n'ignorent pas que la mort de Pie IX donnera le signal à de graves complications, à des dissidences douloureuses, peut-être ; aussi ne négligent-ils aucune occasion d'alarmer l'opinion publique.

* *

Les américains viennent d'organiser un pèlerinage qui fera époque dans l'histoire. Le paquebot à vapeur *Pereire*, parti le 16 mai des côtes de l'Amérique, doit débarquer en France une foule nombreuse de pèlerins que se rendront de Paris à Lourdes, et là se sépareront pour visiter divers sanctuaires de l'ancien monde.

* *

La *Gazette de l'Allemagne du Nord* s'occupe de l'assertion de plusieurs journaux de la province rhénane d'après laquelle le parti ultramontain aurait formé le projet de transférer sur la province luxembourgeoise, après l'expulsion des prêtres catholiques réfractaires, le quartier-général de l'agitation cléricale. *Echternach* serait une des localités désignées à cette fin. La *Gazette de l'Allemagne du Nord* ajoute qu'en pareil cas on saurait trouver un moyen efficace de s'opposer à cette entreprise. Les vexations systématiques de l'Allemagne finiront malheureusement par pousser à la révolte des sujets qui n'auraient demandé, pour être fidèles, que le simple respect de leurs droits et de leur culte. Deux nobles ecclésiastiques allemands, (nous avons oublié leurs noms) dont le crime est d'avoir refusé de transiger avec leurs devoirs de prêtres, viennent d'être frappés d'une amende considérable. Comme probablement elle dépassera leurs ressources, on la convertira en une détention inique. Voilà comment l'Allemagne entend la liberté de conscience, elle qui la réclame si opiniâtrement pour ses innovations luthériennes.

* *

M.^{re} Dupanloup a soutenu à l'Assemblée nationale le projet de loi qui n'est que l'application de l'article 70 de la loi sur le recrutement de l'armée, article voté à l'unanimité par l'Assemblée. « *Il ne s'agit pas d'imposer la religion aux soldats, mais d'assurer à ceux qui le désirent les moyens de remplir leurs devoirs religieux.* »

« *La loi doit assurer aux jeunes gens dans l'armée les ressour-*

ces que ne peut leur fournir la famille absente, l'Assemblée est appelée à relever l'édifice social ébranlé par tant de désastres ; elle se doit à elle-même de rendre leur place à ces principes éternels qu'on ne méconnaît pas impunément. »

Le vote de l'Assemblée, adoptant, à une majorité considérable, l'ensemble du projet présenté par M.^{re} Dupanloup, a fait bonne justice des objections ironiques du général Guillemaut.

* *

Le *Courrier du Bas-Rhin* insiste fortement dans une de ses colonnes pour que les députés de l'Alsace et de la Lorraine qui n'assistent pas au Parlement donnent leur démission.

L'abstention de ces députés, fidèles au souvenir de la France, et refusant de s'associer à une politique qui blesse leurs sentiments, forme un heureux contraste avec la défection morale de quatre-vingts gros bourgeois de Strasbourg, adressant au Chancelier de l'empire une pétition d'intérêt municipal où perce la plus basse flatterie et l'adhésion la plus complète à sa politique.

Les renseignements fournis par la presse sur le compte de ces transfuges nous prouvent que ni l'attachement patriotique ni la délicatesse des sentiments ne furent jamais les notes dominantes de ces trafiquants.

* *

Le gouvernement français a ordonné la saisie d'une brochure publiée à Genève, ayant pour titre : « *Le Christ au Vatican.* » Non-seulement l'auteur y attaque outrageusement le Saint-Siège et la politique française en Italie, mais encore il a l'audace d'attribuer à Victor Hugo des vers injurieux pour nos croyances. Le poète vient d'affirmer hautement sa foi, en désavouant les vers qu'on lui impute.

Même mesure a été prise contre une seconde brochure publiée à Hambourg et à Londres : *L'alliance de l'Association démocratique des Socialistes et de l'Association internationale des travailleurs.* »

Nous ne pouvons qu'applaudir à la prévoyance du Gouvernement ; nous sommes heureux de constater que nos croyances trouvent encore un sûr et noble asile dans notre chère France.

B. LEFRANG.

ESTUDIO DEL DERECHO POLÍTICO.

(CONTINUACION.)

IV.

El Estado es la institucion que tiene por objeto en la nacion el desarrollo del Derecho, y corresponde por consiguiente al fin político de la sociedad representando en ella la noción individual del mismo derecho que encontramos en el hombre. La palabra Estado, además de su bondad literaria, tiene la ventaja de que es más expresiva que la de nacion, gobierno ó poder : satisface la idea de nacionalidad y no implica la coleccion de diversas nacionalidades ; por eso para todos los pueblos tiene igual equivalencia y expresa la misma idea, lo que no sucede con la de gobierno ó nacion, que indica para el alemán ó italiano una cosa muy diferente de lo que significa para el suizo. Tampoco se confunde con la idea misma de la sociedad, pues señala la institucion que en su principal fundamento tiene por fin la realizacion del Derecho, y además expresa que ha de desenvolverse necesariamente en determinada extension de territorio, aunque en él haya diversas razas, como acontecia en el Imperio romano.

Entre los principios constitutivos de la naturaleza humana, sabemos que el Derecho tiene una gran importancia social, y que desde el origen de toda sociedad encontramos como una necesidad permanente la de conservar el estado de Derecho, y que, sea cualquiera el primer modo de manifestacion de este mismo Derecho ó la forma en que se presente, es menester que se encuentre una institucion que determine su aplicacion y una autoridad que haga que se realice segun las necesidades y el grado de civilizacion de una época ; puesto que si el Derecho comprende las condiciones esenciales de la existencia humana y del desarrollo social, ningun estado de vida puede concebirse sin un estado correspondiente de Derecho. En este estado de Derecho, regulado de un modo más ó ménos perfecto por un poder social, es en el que encontramos el origen del Estado en la acepcion general de la palabra.

En la noción del Estado, debemos examinar, además de su objeto y fin, que quedan indicados, su origen ó su formación y sus relaciones generales con las demás instituciones sociales.

Respecto á su origen, deberemos distinguir dos épocas: una de *formación instintiva* más ó menos involuntaria, y otra de *formación reflexiva*, producto de la razón y la libertad. El Estado se desarrolla, primero, sin auxilio de la ley por efecto de la necesidad, de los impulsos naturales y de las tendencias instintivas de la vida social, influyendo en este desarrollo todas las circunstancias, todas las causas intelectuales, morales y religiosas que obran sobre el desarrollo de la naturaleza humana, y por consiguiente debe ser un espejo fiel del grado de cultura de todos los elementos de civilización que se encuentran en la sociedad, y cuyas modificaciones sin cesar recibe. Así hemos encontrado en la familia, en la tribu y en la ciudad estos primeros gérmenes de la institución que realiza el Derecho, si bien confundida en la familia en una misma entidad encargada de realizar todos los fines humanos. Mas en una época posterior se verifica la transición de la formación del estado reflexiva, bien por medio de una evolución lenta y gradual, bien por una reforma repentina, que alguna vez se manifiesta bajo la forma de una revolución violenta. La transformación del Estado se verifica en este caso por medio de una *constitución política* que fija los derechos y obligaciones de todos y los medios de administración; es por consiguiente resultado de una convención, y el error de Rousseau y de su escuela consiste en haber confundido la *forma* con el *principio* del Estado, y hacer derivar del contrato, simple forma de manifestación de la voluntad común, los derechos políticos, cuyo origen se encuentra en el principio eterno de la justicia, que descuelga sobre todas las voluntades individuales y comunes.

Estas dos épocas, y la confusión que de la esfera del Derecho se hizo con las demás esferas correspondientes á los fines humanos, se manifiesta de un modo estensible en la historia. Entre los hebreos, la Religión y el Derecho se confunden en una sola esfera; el sacerdote es á la vez el legislador civil, y aun puede decirse que la Religión crea el Derecho, fenómeno que se advierte también en la mayor parte de los pueblos orientales, y que hace que se impongan como preceptos religiosos aun los que puramente corresponden á la administración pública, como son los higiénicos y de mera policía. En Grecia y en Roma, por el contrario, el Derecho crea y sostiene la religión, y de esta manera se comprende por qué la ley romana admitía todos los dioses extranjeros y daba existencia legal á todos los cultos. La idea religiosa explica, por lo tanto, en aquellos pueblos su historia, su civilización y todos los elementos que constituyen su vida propia, así como la idea política explica la de estos y la tendencia socialista que absorbe en la esfera del Estado todas las demás esferas de la actividad humana.

En la Edad Media, el desarrollo de la Monarquía y las contiendas entre el Sacerdocio y el Imperio señalan ya una nueva evolución en el desarrollo de la noción verdadera del Estado; por una se distingue la autoridad religiosa de la autoridad civil, y por otra se constituyen las nacionalidades, existiendo en ellas un poder fuerte y respetable que se refiere á la institución del Estado en la autoridad monárquica. Sin embargo, aparte de este progreso relativo, se manifiesta en este período una gran tendencia de absorción por parte del poder, y todas las instituciones sociales reciben la vida del Estado, sin tener realmente su esfera de acción propia. Así que la ciencia política es casi nula y todo lo más se reduce á las negociaciones diplomáticas, en que no pocas veces se sacrifican las exigencias del Derecho á los proyectos interesados de las personas ó de las naciones entre quienes se establecen estas relaciones. Pero el desarrollo de la ciencia del Derecho natural en la Edad moderna, y principalmente en los siglos XVII y XVIII, hizo que se estableciese ya una teoría científica sobre el Derecho público y que se estudiasen por consiguiente las atribuciones del Estado, tratándose de determinar lo que constituye su vida propia y su fin. En la actualidad, hay todavía dos tendencias opuestas que deben evitarse igualmente: una que trata de ampliar las atribuciones del Estado como la Edad antigua; otra que trata de restringirlas en demasía, hasta el punto de que se le considere como una institución reducida puramente á conservar la seguridad individual.

Si hay, por consiguiente, teorías sobre el Estado que pecan por

exceso y otras por defecto, necesario es que nos fijemos en la verdadera idea que podemos formar de esta institución. Las primeras teorías se olvidan de que el fin propio y directo del Estado, la vida fundamental que se refiere á su origen y al desarrollo del mismo, es el *Derecho* y la justicia; que el Derecho es el que se organiza en el Estado, y cuya aplicación más ó menos perfecta es el fin de todos los poderes políticos. Pero en cambio las teorías opuestas se olvidan también de que si éste es el fin particular del Estado, hay otro fin general que se refiere al conjunto de los fines del hombre y de la humanidad. Es preciso, pues, distinguir entre el fin directo y especial y el fin indirecto y general del Estado, y evitar las exageraciones de los que, desconociendo el primero, hacen consistir el fin del Estado en la educación, la moral ó la religión, así como de los que prescindiendo del segundo, y asignándole como misión exclusiva la aplicación del principio de justicia, destruyen la íntima correlación que existe entre el Derecho y todo el destino individual y social del hombre. El rigor, la relación que existe entre la esfera civil y política y las demás esferas de la vida social es tan estrecha, que al cumplir el Estado su fin especial, cumplirá también con el fin general de que se trata.

Tenemos, pues, que determinar las relaciones que deben existir entre el Estado y las demás instituciones sociales, para lo cual manifestaremos desde luego que todos los fines humanos de que anteriormente hemos hecho mérito, se hallan representados en otras tantas instituciones sociales. Así, los diversos elementos fundados en la naturaleza racional del hombre que se desarrollan en la vida y vienen á ser sucesivamente los fines de su actividad, como son la *religión*, la *moral*, el *derecho*, las *ciencias*, las *artes*, la *instrucción*, y la *educación*, la *industria* y el *comercio*, dan lugar á otras tantas instituciones correspondientes. Así es que hay instituciones para el comercio, para la educación, para las ciencias, para la religión, etc.; y aunque algunas de ellas comprendan á otras en su esfera propia, la verdad es que funcionan en toda la vida social, en las cuales son tan necesarias como las funciones vitales en el organismo humano.

Considerada la misión del Estado con respecto á todas estas instituciones, deberemos decir que en primer lugar se halla relacionado con todas ellas por el principio de Derecho, puesto que el Derecho se refiere como medio á todos los fines de la vida humana. No deberá, pues, el Estado dirigir inmediatamente al hombre y á la sociedad para conseguir sus fines racionales, y por tanto imponerse como autoridad religiosa, moral, científica é industrial, decidir por sí las cuestiones que á estos diversos órdenes se refieren, y que no son de su competencia; pero sin tener la pretensión de dirigir ó regular el movimiento propio é interno de las instituciones sociales, no debe, sin embargo, permanecer indiferente á ellas, sino, al contrario, intervenir para coordinar sus diversos movimientos, y para que cada una cumpla la obligación de Derecho que tiene respecto de las demás.

Este es, pues, el ideal del Estado: no debe pretender una posición de superioridad hasta el punto de negar la vida propia de las distintas esferas en que se realizan los fines de la humanidad; pero sí debe llegar á ser una institución central encargada de hacer que todas ellas se desarrollen en condiciones de Derecho, y de que conserven la armonía que entre ellas debe existir para realizar el destino humano. En todas las instituciones sociales existen autoridades ó centros directivos, pero todas ellas tienen que recurrir al Estado cuando necesitan emplear medios coactivos, porque el Derecho es el que tiene la condición de ser exigible por medio de coacción eterna, y por este medio el Estado conserva su unidad exterior en la sociedad por medio de este principio de Derecho. Conviene evitar, por consiguiente, tanto el socialismo de los que quieren que la sociedad quede enteramente absorbida por el Estado de tal manera que él ejecute por sí todas las funciones sociales, como el individualismo de los que quieren reducir las funciones del Estado, únicamente á conservar el orden y la seguridad, y dejan todo abandonado á la autonomía ó autocracia de los individuos.

Determinada la noción del Estado como la institución encargada en la sociedad de la realización del Derecho, llegamos ya á la determinación de la idea del poder, puesto que hemos de considerar á aquel revestido de las facultades necesarias para desempeñar su misión. La palabra *poder* nos da desde luego una idea suficiente

de lo que con ella quiere expresarse, y vale tanto como decir *potes-tad en accion*.

Hemos dicho que la sociedad debe considerarse como un espejo fiel del hombre mismo, y por consiguiente que hemos de encontrar en la organizacion de los diversos elementos que la constituyen un reflejo de lo que sucede en la organizacion del hombre; de aquí, por consiguiente, que para determinar la verdadera idea del poder social, nos fijemos en lo que significa la palabra *poder* en la organizacion humana. El poder, fisiológicamente considerado, existe en el hombre aun antes de que éste pueda darse cuenta de su existencia: hay en él una facultad física subordinada á otra superior intelectual, en virtud de la cual se reconoce como un sér esencialmente activo; y estas dos facultades se manifiestan ostensiblemente cuando alguna de las dos sufre una alteracion ó perturbacion que imposibilita su ejercicio, como sucede en el primer caso en el paralítico que conserva, sin embargo, la lucidez de su espíritu, y en el segundo, en el demente, loco ó idiota; á aquel le falta la actividad física, y á pesar de eso tiene toda la del espíritu; á éste le falta el ejercicio completo de su actividad intelectual, sin que haya perdido por eso su actividad física. Hay, pues, en el hombre una actividad anímica, un poder ó facultad de obrar, y á esta facultad corresponden físicamente varios órganos, los cuales funcionan en virtud y á consecuencia de las determinaciones de su voluntad. De un modo análogo debe haber, pues, en las sociedades un poder compuesto de elementos semejantes al del individuo, como son el raciocinio, la voluntad, la deliberacion y la decision, y el cual funcione por medio de instituciones que vienen á ser en la vida social lo que los órganos físicos en la vida del individuo, relacionados todos entre sí, aunque no debe confundirse la accion ejercida con el aparato que la desempeña. Hay, sin embargo, una diferencia, y es que en el individuo apenas puede hacerse la determinacion de estos diversos órganos por lo íntimamente relacionadas que se hallan todas sus funciones, lo cual no sucede en la sociedad, donde el individuo forma la molécula de todos los organismos políticos.

Examinemos, pues, las funciones del poder social, análogas á las del poder individual. Así como en el hombre al acto precede la deliberacion y el raciocinio, debe haber en la sociedad una autoridad deliberante y otra ejecutiva; Montesquieu ha llamado á la primera poder legislativo, y á la segunda poder ejecutivo, nomenclatura que se ha conservado y puede conservarse siempre que con ella se quieran expresar, no dos poderes distintos, sino dos funciones diversas del poder. Hay además que reconocer en el poder una facultad inspectiva, en virtud de la atribucion que hemos dicho que tiene el Estado de conservar la armonía entre las diferentes esferas de la actividad humana: el orden y la seguridad de los asociados como consecuencia necesaria para la realizacion del Derecho. Como que el Estado es, de todas las instituciones sociales, la que ha llegado á mayor grado de perfeccion relativa, es una ley fundamental de todo desarrollo histórico que la institucion, que en una época dada ha llegado á una evolucion más completa, está destinada á ejercer una especie de tutela sobre las demás ramas de la actividad social que se hallan todavía atrasadas, que no han adquirido bastante vitalidad para constituir una organizacion distinta con un poder bastante fuerte para caminar á un perfeccionamiento mayor. Es de la mayor importancia no desconocer esta alta mision del Estado para no incurrir en exageraciones ó dejarse arrastrar por teorías incompletas y equivocadas: el principio de asociacion, que puede reunir los esfuerzos particulares, es sin duda fecundo en resultados y conducirá sucesivamente á una fuerte organizacion interior de todas las esferas; pero el Estado debe intervenir en su constitucion y administracion para que se observe siempre el principio de justicia de interés de todos, sin que su accion impida, no obstante, que se desarrollen por sí propias estas distintas esferas, cuando tienen los medios y actividad necesarios para ello, como sucede con la industria y el comercio.

De las dos grandes divisiones que podemos hacer de las funciones del poder en legislativas y ejecutivas, deberemos decir que las primeras presentan el carácter de intermitencia, así como las segundas tienen precisamente que ser continuas; y la razon de diferencia consiste en que las primeras corresponden á la inteligencia social, que á semejanza de la individual puede suspender su accion

en determinados períodos, y las segundas corresponden á la actividad, cuya suspension equivaldria la muerte. La vida deliberante de las sociedades está por consiguiente relacionada con su extension ó importancia, y no es siempre posible que exista actuando un cuerpo deliberante como puede suceder en un reducido territorio. Así es que fácilmente, por ejemplo los cantones de Underbalch y de Uri, pueden reunirse y elegir en primeros de Mayo un magistrado ó jefe todos los años, y no puede verificarse lo mismo en una sociedad extensa, por lo cual es necesario acudir á la idea de la delegacion ó representacion, de que despues trataremos. El poder legislativo ó constituyente puede sufrir interrupcion en su ejercicio por tiempo más ó ménos largo, pero no sucede lo mismo con el poder ejecutivo, puesto que la actividad constante es condicion esencial de la vida social, como lo es de la individual.

El poder ejecutivo se fracciona en dos ramas distintas, que constituyen el llamado *administrativo* y el *judicial*; al primero corresponde la aplicacion de las leyes que determinan relaciones entre el Estado, y los individuos constituyen el derecho administrativo; al segundo las de las que establecen relaciones de los individuos entre sí y constituye el poder *judicial*; el poder legislativo se ejerce en los gobiernos representativos ó constitucionales por el monarca en union de los Parlamentos, y por lo tanto las distintas atribuciones que tienen las personas encargadas de formar y aplicar las leyes da lugar á la nomenclatura impropia pero aceptada de *poder real, parlamentario, ministerial, administrativo y judicial*, puesto que con todas estas palabras solo expresamos distintas funciones del poder, teniendo éste por su naturaleza la condicion de unidad.

El poder real, primero que se presenta en el orden histórico, reúne las condiciones del poder en general; así que en él hemos de conocer una facultad legislativa, otra ejecutiva y otra inspectiva, ya le consideremos en su origen y desarrollo absoluto, ya le determinemos solo en los gobiernos constitucionales. En estos el Rey comparte con los Parlamentos la facultad de hacer las leyes pres-tándolas su sancion ó interponiendo su voto, que en unas constituciones políticas se considera como absoluto y en otras solo es relativo; es al mismo tiempo el jefe del poder ejecutivo, y en este concepto el superior comun de la administracion y de la justicia, por lo cual dirime las competencias que surgen entre estas dos distintas jurisdicciones y ejerce la primera de estas facultades en los gobiernos representativos por medio de ministros responsables, y la segunda por medio de tribunales inamovibles.

Pero en épocas anteriores, y especialmente en la terminacion de la Edad Media y principios de la Edad Moderna, cuando quedó destruido el feudalismo de las diversas nacionalidades, el poder real adquirió tan gran desarrollo que en él estuvieron reunidas todas las funciones del poder, no pudiéndose decir en rigor que existia diferencia entre las funciones legislativas, ejecutivas propiamente tales y judiciales, pues el monarca dictaba las leyes, las hacia cumplir y administraba muchas veces por sí mismo justicia. Concretándonos puramente á la historia política de España, notaremos que la época en que empieza en nuestra patria el engrandecimiento del poder real es en la de los Reyes Católicos, porque por una parte en ella se realiza por completo la reconquista, y por otra se logra el abatimiento de la nobleza; pero existian, sin embargo, desde la época goda instituciones moderadoras del mismo poder, cuyas instituciones visiblemente decaen en los reinados de sus sucesores, principalmente Carlos V y Felipe II, adquiriendo en esta época el poder real un carácter absoluto, semejante al que tuvo en Francia en la época de Luis XIV, y en Inglaterra en la de Enrique VIII. Despues, sucesivamente fué modificándose este mismo carácter, hasta que á principios del siglo se establece el régimen constitucional fundado en la teoria de la division de las funciones del poder, y en virtud del cual la facultad legislativa corresponde al monarca en union de las Cámaras ó Parlamentos; y conserva la facultad ejecutiva, ejerciéndola, en cuanto á la gobernacion y administracion del reino, por medio de ministros responsables; y en cuanto á la administracion de justicia, por medio de tribunales independientes y con el carácter de inmovilidad.

(Se continuará).

LA RAZA LATINE

JOURNAL INTERNATIONAL

Cette Revue, tirée à un grand nombre d'exemplaires, est imprimée à Madrid dans l'un des premiers établissements typographiques espagnols et paraît tous les quinze jours avec la collaboration des écrivains les plus distingués de l'Europe Latine.

PRIX D'ABONNEMENT

Espagne.	un an.	200 reaux.	Portugal.	un an.	2 livres sterling.
France.	»	50 francs.	Italie.	»	50 liras.
Belgique.	»	50 francs.	Amérique.	»	20 pesos.

ON S'ABONNE EN ESPAGNE

A MADRID
Bureau central, 4, rue de Serrano.
Librairie Bailly-Baillière.
Librairie Durand.

Palma.—Librairie de D. Pedro José Gelabert.
Barcelona.—Juan Oliveres.
Sevilla.—Hijos de Fé.
Málaga.—Francisco Moya.

Bilbao.—Viuda de Delmas.
Zaragoza.—Viuda de Heredia.
Cádiz.—Verdugo, Morillas y Compañía.
San Sebastian.—Manuel Aramburu.

Les annonces sont reçues en Europe pour trois mois.

ON S'ABONNE A L'ETRANGER

A Paris. Librairie Espagnole de M. Denez Schmit, seul représentant, 2, rue Favart (prés l'Opéra comique).
A Lyon, chez Mr. CONCHON, rue Mulet, 9, et rue Bat d'Argent, 10.
A Marseille, chez MM. Arrau, rue des Feuillants, 1.—Camoin, rue de la Cannebière, 1.—Chusin, B^d du Musée, 16.—Millaud, rue de Noailles, 13.
A Bordeaux, chez Mr. Fouraignan, Place de la Comédie, 3.
Au Havre, chez Mr. Aubert Benard.
A Londres, chez Childey et Cortazar, 66 Berners Street, Oxford Street.

A Bruxelles, chez MM. Deq et Duent, office de publicité, 39, rue Montagne de la cour.
A Anvers, chez Mr. Kornicher.
A Amsterdam, chez Mr. Van Bokkens.
A la Haye, chez MM. les héritiers Doorman.
A Rome, chez Mr. Merlé.
A Turin, chez MM. Bocca, freres.
A Florence, chez M. Jrouhaud.
A Naples, chez Mr. Dura.
A Milan, chez MM. Dumolard, freres.
A Lisbonne, chez Mr. Silva Junior.
A Oporto, chez Mr. Gomez, successeur de Moré.

CORRESPONSALES EN ULTRAMAR

ISLA DE CUBA.

Havana.—La Propaganda Literaria, O'Reilly, 54.
Guines: D. Ramon de Cabrera.
Atanzas.—Señores Sanchez y Compañía,
Don Juan F. Balloqui, calle de Gelaberto número 42.
Cienfuegos.—D. Juan A. Gutierrez.
Cuba.—D. Juan Perez Dubrull.
Caibarien.—D. Hipólito Escobar.
Santa Clara.—D. Manuel Doportó.
Morón.—D. Sebastian Delgado.
Cárdenas.—D. Alejandro Laga.
Sagua.—D. Pedro Pazo.
Union de Reyes.—D. José M.^a Otero.
Colon.—D. José M.^a Prieto.
Puerto Príncipe.—D. Miguel Acosta Barañan.
Baracoa.—D. Luis Argues.
Gibara.—D. Gregorio Vega y D. Nicolas de Mena.
Sancti-Spiritus.—Don Carlos Ergueta.
Holguín.—D. Bernardo Manduley.
Nuevitas.—D. Miguel Nuñez.
Nueva Paz.—D. Enrique Petit.
Trinidad.—D. Eugenio Camino.
Guanajay.—D. Pedro Chacon.
Guanabacoa.—D. José M.^a Prieto.
Sanlago de las Vegas.—D. Feliciano Esternor.
Batabanó.—D. Antonio Fonseca.
Sumidero.—D. José García Alonso.
Cifuentes.—D. Evaristo Prieto.
Pinar del Rio.—D. Deogracias Gil.

Consolacion del Sur.—Sres. Rodriguez y Fernandez.
Santa Isabel de las Lajas.—D. Santiago Migoyo Jiguaní.—D. Santiago Barandiarán.
Guantánamo.—D. Juan Anguer Freixas.

PUERTO-RICO.

Capital.—D. José María Sanchez.
Arroyo.—D. Isidro Coca.

SANTO DOMINGO.

Capital.—D. Joaquín Machado.
Puerto-Plata.—D. Miguel Malagón.

FILIPINAS.

Manila.—D. José Villeta.
Celestino Miralles, agentes generales, con quienes se entienden los de los demas puntos del Asia.
SAN THOMAS.

Capital.—D. Luis Guasp.
Curaçao.—D. Juan Blasini.
MÉJICO.
Capital.—D. Juan Buxó y Compañía.
Veracruz.—D. Manuel Ochoa.
Tampico.—D. Antonio Gutierrez Victory.
Mérida.—D. Rodolfo G. Canton.
Mazatlan.—D. Francisco Echeguren.
Puebla.—D. Emilio Lezama.
Campeche.—D. Joaquín Ramos Quintana.

VENEZUELA

Caracas.—D. Martín J. Larralde.
Puerto-Cabello.—D. Juan A. Segrestáa.

La Guaira.—Señores Salas y Montemayor.
Maracaybo.—Sr. D'Empaire, hijo.
Ciudad Bolívar.—D. Serapio Figuera.
Carapano.—D. Juan Orsini.
Barcelona.—D. Martín Hernandez.
Maturín.—M. Philippe Beaupertuy.
Valencia.—Señores Jayme Pagés y Compañía.
Coro.—D. J. Thielén.
Cerro de S. Antonio.—Sr. Castro Viola.
CENTRO AMÉRICA.
Guatemala.—D. Ricardo Escardille.
Norberto Zinza.
San Salvador.—Señores Reyes Arrieta.
San Miguel.—D. Joaquín P. Guzman.
Manuel Soto.
Tegucigalpa.—D. Manuel Sequeiros.
Chinandega (Nicaragua).—D. Isidro Gomez.
San Juan del Norte.—D. Emilio de Thomas.
Con onante.—D. Joaquín Mathé.
Rivas.—D. José N. Bendaña.
Granada.—D. Zacarias Guerrero.
San José de Costa Rica.—D. Guillermo Molina.
Casto Gomez.

Belize.—D. José María Martínez.
ECUADOR.
Guayaquil.—D. Antonio de La Mota.
NUEVA GRANADA.
Bogotá.—D. Lázaro María Perez.
Santa Marta.—D. Martín Vergara.
Cartagena.—Señores Macías é hijo.
Panamá.—D. José María Aleman.
Colon.—D. Matías Villaverde.
Medellín.—D. Juan J. Molina.

Mompós.—Sres. Ribou y hermanos.
Pasto.—D. Abel Torres.
Subanaldaga.—D. José Martín Tatis.
Sincetajo.—D. Gregorio Blanco.
Barranquilla.—Sres. E. P. Pellet y Compañía.
PERÚ.
Lima.—Sres. Redactores de la Nacion.
Arequipa.—D. Manuel de G. Castresana.
Iquique.—D. Benigno G. Posada.
Punó.—D. Francisco Laudaela.
Tacna.—D. Francisco Calvet.
Trujillo.—Sres. Valle y Castillo.
Caitao.—Sres. Colville, Danwson y Compañía.
Arica.—D. Carlos Eulert.
Piura.—M. E. de Lapeyrouse y Compañía.

BOLIVIA.

La Paz.—D. José Herrero.
Cobija.—Sres. Aguirre—Zavala y Compañía.
Cochabamba.—Doña Benedita Reyes de Santos.
Potosí.—D. Adolfo Durrels.
Oruro.—D. José Cárcamo.

CHILE.

Santiago.—D. Augusto Reymond.
Valparaíso.—D. Nicasio Ezquerria.
Copiapó.—Señores Rosello hermanos.
La Serena.—Señores Alfonso hermanos.
Huasco.—D. Juan E. Carneiro.
Concepcion.—D. José M. Serrate.
Santa Ana.—D. José María Vides.

ESTADOS-UNIDOS.

Nueva-York.—M. Echeverría y Compañía.

S. Francisco de California.—M. H. Payot.
Nueva Orleans.—M. Victor Hebert.

PLATA.

Buenos-Aires.—D. Narciso Cepedano.
Catamarca.—D. Mardoqueo Molina.
Córdoba.—D. Pedro Rivas.
Corrientes.—D. Emilio Vigil.
Purand.—D. Cayetano Ripoll.
Rosario.—D. Andres Gonzalez.
Salta.—D. Sergio Garcia.
Santa Fe.—D. Remigio Perez.
Tucuman.—D. Camilo Caballero.
Gualeguaychú.—D. José María Nuñez.
Peysandú.—D. Miguel Horta.
Mercedes.—D. Serafin de Rivas.

BRASIL.

Rio-Janeiro.—D. M. D. Villalba.
Rio grande do Sur.—N. J. Torres Crebuet.

PARAGUAY.

Asuncion.—D. Isidoro Recalde.

URUGUAY.

Montevideo.—Señores A. Barreiro y Compañía.
D. Hipólito Real y Prado.
Salto Oriental.—Señores Morillo y Gozalbo.
Colonía de Sacramento.—D. José Murtagh.
Artigas.—D. Santiago Osoro.

GUYANA INGLESA.

Demerara.—MM. Rose Duff y Compañía.

TRINIDAD.

Trinidad.—MM. Geróldiete, Uricen.